Diciembre Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

TEOSOFÍA NATURAL

Por Ernest Wood

VI

PROGRESO E INICIACIÓN

No hay nada que sea evolución o progreso material. Hay ciertamente sucesión de formas, y las últimas son con mucha frecuencia organismos más complicados que las anteriores; pero no se puede decir que éstas se han convertido en aquellas. Lo que ocurre es que evoluciona la vida, y toda expresión o pieza de labor que ejecuta muestra más de su poder de la vida que las precedentes. Lo mismo sería en una galeria de todos los cuadros de un pintor. Al examinarlos, no se podría decir que el número uno se ha convertido en el dos o éste en el tres.

La tan excelente definición de la evolución dada por Herbert Spencer descubre claramente el efecto caracteristico de la acción de la vida sobre la materia. Dice que la evolución es un paso progresivo del estado de homogeneidad incoherente al de heterogeneidad coherente de estructura y función. Allá van ejemplos para la explicación de estos términos. La homogeneidad incoherente puede representarse por una cantidad de alfileres de igual tamaño tirados sin orden en una cajita. Son homogéneos porque son

iguales y son incoherentes porque—bueno, no es menester decirlo. La heterogeneidad incoherente puede representarla un taller en que todas las variadas piezas de un automóvil están esparcidas por el suelo, anaqueles y mesas. Hay heterogeneidad porque las partes son diferentes entre sí, y también hay incoherencia. Heterogeneidad coherente habrá cuando todas las partes se hallen unidas constituyendo el automóvil. Y cuando el automóvil vaya corriendo, tendréis la heterogeneidad coherente en estructura y funcion. El automóvil es una expresión de la vida, como el cuerpo humano, una pieza de música, una casa. Y cuanto más grande sea la vida que se expresa, mayor será la heterogeneidad y también la coherencia.

Lo mismo ocurre en la mente humana. El hombre que comprende es aquel cuyo conocimiento es muy heterogéneo, pero al mismo tiempo coherente. «Variedad en la unidad» parece ser la divisa de la vida. El cuerpo es uno porque es la expresión de una vida, un poder. Una mano grande se extiende y coge un puñado del mundo, y al instante muestra la unidad.

Así, pues, cuando un hombre viene a la reencarnación, como se suele decir, reune en su mano o en su red una cantidad de cosas que son su expresión o constituyen su personalidad.

El nene está muy atareado en reunir. Averigua lo que puede hacer y lo que no; oye lo que la gente dice de él; y así va formando opiniones, desarrolla los sentimientos habituales y se impone hábitos y posturas corporales. De modo que desde el punto de vista de la opinión común, hacia los veintiún años es una personalidad completamente formada. No se puede decir que ésto sea reencarnación de una personalidad anterior. Las personalidades sucesivas son como las rosas sucesivas de un rosal o como los cuadros sucesivos pintados por un artista.

Si la personalidad es realmente un instrumento como la azada en las manos de un jardinero o el pincel en la de un pintor, el poder de la vida se manifestará pronto, produciendo heterogeneidad coherente también al rededor. Esta es la verdadera señal del progreso : que lo que le rodea a uno no continúa sin organización y su historia vital no es una sucesión de incidentes casuales sin correlación, sino que el poder de la vida arrastra todo a la corriente de un propósito, una idea. La vida es simple porque es coherente. La expresión es como una recua de camellos que puede ser conducida por un hombre.

No hay evolución material o influencia del pasado en el presente y del presente en el futuro. El proceso se parece más a un cuadro cinematográfico en que se arrojan a la pantalla espacios negros entre las fotografías.

Una personalidad no es la reencarnación de una personalidad precedente, sino un nuevo esfuerzo de parte del ego para pintar un cuadro más perfecto que el anterior; o poniendo otro símil, para jugar una partida de ajedrez y ganarla. Trataré de la idea de Dios en un artículo subsiguiente; pero necesito emplear la palabra aquí como ilustración. Si hay algun poder fuera de nosotros, hemos de mirarlo como adversario en un juego de ajedrez más bien que un guiador de la mano del pintor al ejecutar su cuadro. El campeón de ajedrez de cierto país me dijo un día que desgraciadamente no podía mejorar su juego porque no encontraba mejores jugadores con que luchar. En el juego de nuestra vida personal no existe esta incapacidad. Dios, que juega al otro lado del tablero, nos vence siempre. Pero toda partida bien jugada nos hace más fuertes aun perdiéndola; y, por tanto, es un éxito. Yo miro pues adelante, hacia el día en que he de ganar mi juego y mostrar a este Dios que soy tan buen jugador como Él. Lo que trato de significar es que el progreso no debe medirse por los éxitos, triunfos, placeres y otras cosas semejantes. Todas estas cosas pueden ser recompensas y deseos de la vida que se halla casi dormida, que necesita el estímulo de las vibraciones que le exciten agradablemente el cuerpo, las emociones y la mente. Pero el que conoce el estremecimiento del pensar, amar y querer, de los grandes poderes unitivos de la vida misma, desconfía del éxito porque parece indicar que no ha picado tan alto como podía.

Lo que importa en el juego es el carácter o poder y no la memoria. Y esto es una explicación suficiente del enigma de no recordar nuestras vidas pasadas. Una vida gobernada por el recuerdo de experiencias precedentes estaría siempre pendiente; el concepto es una paradoja. Pero una vida llena de poder viviente sabe lo que hacer y no viola la ley del amor, pensamiento o decisión. Diez mandamientos han resultado una guía pobre para la Humanidad, y diez millones de preceptos tampoco nos servirían como avisos para todas las ocasiones; pero tres simples leyes espirituales : no dejar nunca de querer, amar y pensar, gobiernan todas las posibilidades de expresión o experiencia.

Puesto que lo importante es el carácter, el desenvolvimiento de la vida, la evolución se verifica desde dentro. Todo hombre debe hacer uso de su conciencia, y no puede haber una cosa como la sugerida por cierto arzobispo : «la conciencia de un idiota». El idiota es el que trata de guiar su vida por la conciencia ajena; es tan idiota como el que tratase de que otro comiera su almuerzo por él o de aprender el griego por él. Cada uno de nosotros es lo que es. Ha evolucionado hasta cierto punto; y, si quiere continuar su desarrollo, deberá partir desde él haciendo uso de todas las

personas y cosas de su plan. Yo quisiera verme libre del miedo y tener la positividad del antiguo filósofo que dijo: «No tuvo Dios más que una razón para enviarme al mundo, y es perfeccionar mi carácter en toda suerte de virtudes; y no hay experiencia que yo no pueda emplear para este propósito.» Este plan asegura el máximum del progreso.

Yo he dicho que la vida no puede contenerse en las formas como el agua en una copa, sino que han de tenerse en la mano como la azada o la pluma. No hay, pues, en el sendero del progreso posesiones, no considerándolos como instrumentos. La mayor parte de lo que la gente llama posesiones son las verdaderas poseedoras de ella y embarazan la expresión de la vida (1).

Iniciación significa principio; y, en este caso, nuestra afirmación en la vida del ego. La primera etapa es el reconocimiento de las leyes espirituales o leyes de la vida como antes las leyes materiales o el dominio de las formas. Todo está muy bien expresado en el *Bhagavad-Gita*, donde se describen las tres clases de hombres del mundo. Primero viene el indolente, que come y duerme; segundo, el agresivo, que se encuentra lleno de deseos y ambiciones personales. El primero sufre de flojedad y el segundo de ansiedad. En los verdaderos términos psicológicos modernos, el primero es esclavo: el segundo carrerista. En tercer lugar viene el hombre reflexivo, que observa y considera las leyes de la naturaleza y de la salud, y vive de acuerdo con ellas. Pero Sri Krishna le dijo a Arjuna que se elevara sobre las tres condiciones y se colocara en una comprensión más profunda. En otras palabras, que alcanzara el pensamiento intuitivo, que es la percepción de la vida, siempre presente, que somos nosotros; y, por tanto, siguiera sobre todo las leyes egoicas o espirituales; que tuviera motivos y propósitos egoicos.

La aplicación de la palabra Iniciación a un estado—o más bien estados—es con frecuencia algo arbitraria. En los círculos teosóficos, lo que se ha llamado primera gran Iniciación se aplica al despertamiento ulterior en que el hombre se realiza, no como simple vida sino como no separado en intereses de la misma vida expresada por otros cuerpos. Si yo pongo las puntas de mis dedos sobre una mesa, a una pequeña criatura cuya visión se limita a la superficie de ella, le parecerá que son cinco circulitos que, aunque separados, tienen una manera peculiar de moverse en relación mutua constante. Pero nosotros podemos remontarnos con la vista en los dedos y ver que todos ellos se unen en la mano.

---

(1) Para una explicación completa de esta materia y similares léase mi librito *The Intuición of the Will* («La intuición de la Voluntad»).

De modo que el Iniciado (al tiempo de ser iniciado) reconoce a todos los demás seres vivientes como dedos de una misma mano. Y este reconocimiento es el fundamento de la ética. Es natural en nosotros amar a otros porque nosotros no somos una vida diferente y nadie se basta a sí mismo. Esta Iniciación puede expresarse en otros términos: Cuando el principio intelectual se inclina ante el de amor y dice: «Desde ahora soy tu servidor y obraré por tí en el mundo externo, que es mi esfera», es el principio de una vida nueva y más grande. En todas las actividades hay algún pensamiento, algún amor y alguna voluntad; pero, en esta sociedad anónima, el principio de amor es el Presidente de la Junta Directiva. La Iniciación es el principio de la vida de amor; pero no amor sonsacado, de actividad abanderada o despierto por otros, sino amor que ve y une y no meramente sirve. Esto no es una satisfacción. Por el contrario, toda ocasión que llama la atención a nuestra *superioridad* es una estocada.

No es necesario que esta adquisición, llamada conciencia búdica, se señale con actos ceremoniales en la personalidad o en los planos de la materia. Cuando el caso es éste, se parece a la promoción de un grado en la universidad. El candidato ha de pasar por sus exámenes, realizar sus adquisiciones; y aun entonces recibe su grado *in absentia*. Puede haber sido también lo que generalmente se llama un estudiante privado o libre. ¿Quién podrá decir de cuántas maneras diferentes se alcanza la Iniciación y de cuántas maneras se interpreta este cambio de vida o realización de vida cuando tratan de investir a su personalidad con el concepto de su nueva obediencia y dignidad, como son birreta y toga? No quiero hablar aquí de la función de los Gurus o Maestros en este concepto, puesto que será éste el tema de mi próximo artículo.

En las cartas a Mr. Sinnet hay una referencia incidental a los Adeptos Iniciados e Iniciados. El Iniciado que allí se describe es el que realmente empieza a vivir. Mientras el ego actúa con estas personalidades o encarnaciones, una tras otra, por lejos que haya ido en el desarrollo de sus poderes, aun no es más que un niño de la escuela; todavía se concentra cada vez sobre una cosa; y, por tanto, aun no goza de una vida plena y libre. Pero, cuando el niño deja la escuela o colegio y sale al mundo para mezclarse sobre un mismo pie con los hombres de su tiempo, emplea todas sus adquisiciones (historia, música, matemáticas y demás) simultáneamente, o más bien, cuando sean necesarios en los negocios de su vida. Entonces empieza la verdadera vida; y la pintura de todos los cuadros no fué más que práctica y preparación para ella. No se puede describir esta dilatada vida en términos de vida

concentrada; esta plena realidad en términos de expresión limitada. Aun los poderes de la vida en expresión—pensamiento, amor y voluntad—no son capaces de caracterizar esta plenitud o perfección de la vida. Ni siquiera basta decir que ve dondequiera sin ojos, oye dondequiera sin oídos, obra dondequiera sin manos, porque estas facultades pertenecen al proceso temporal o expresión egoica; no son más que poderes con que este proceso temporal conquista la limitación espacial de la expresión material. Aun el proceso-tiempo se deja conquistar por quien ha encontrado el todo.

«La gota de rocío se desliza hacia el esplendente mar». «El río ha encontrado al océano». Considera a la gota y al océano. Tan agua es en el océano como antes; pero ha perdido su superficie limitadora. ¿Quién hizo la gota de agua, su acuosa substancia o su exterior no acuoso, que la separa de las demás gotas? Cuando hallemos la *substancia acuosa* no temeremos al *esplendente mar*. La misma gota es en el océano como cuando estaba fuera de él. Pensad, pues, en un mundo de vida en que la arena misma de la playa y los granos de polvo de las calles son gloriosos dioses o budas, cuyo tegumento más material es un éxtasis lírico de belleza y comprensión, el mundo Dhyan-chohánico en que lo mínimo e ínfimo es libre de la necesidad de pensar, amar y querer.

(Traducido de *The Theosophist* por Juan Zavala.)

(El número VII de esta serie tratará de los *Gurus e Instructores.)*

Aparte del cielo, que pertenece al hombre, está la naturaleza inteligente y la conformidad con esta naturaleza constituye la regla: el cuidado de hacerla efectiva y sujetarse a ella, el ejercicio del saber.

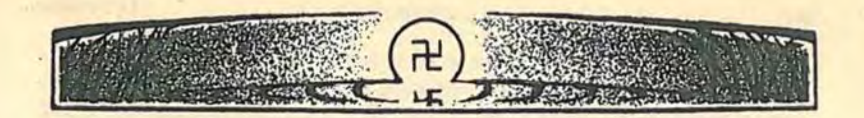
El mejor procedimiento consiste en ser en todo sinceros y conformar el alma con la voluntad universal.

En el medio consiste la virtud. Quien lo transpone no consigue más que lo que logran los infelices privados de alcanzarlo.

CONFUCIO

Es propio de una inteligencia divina pensar siempre en lo hermoso.

DEMÓCRATES, pitagórico



LA INEXISTENCIA DE UN DIOS PERSONAL

CONFERENCIA DADA EN LONDRES POR EL Dr. C. JINARAJADASA

(Terminación)

Hemos visto que el Induismo, el Budismo, las enseñanzas pitagóricas y un representante del credo panteista afirman que en todo existe una base espiritual; pero nos cabe preguntar si, no obstante, esa base es una Persona.

¿Qué entendemos nosotros por «Persona»? Uno de los misterios de la vida es que cuanto más conocemos a una persona menos la conocemos. El descubrir en el ser amado un misterio que no existe en las otras personas es uno de los elementos de nuestro amor, pues nuestro amigo se convierte entonces en el centro de una gran revelación, en un espejo que revela maravillosos misterios, en una rendija desde la que atisbamos la Infinidad misma. En el ser amado descubrimos una nube de misterio que lo transforma en algo diferente de una persona, en un ser distinto de los conocidos.

¿Podemos imaginarnos acaso la posibilidad de que el universo entero llegue a ser una Persona? Sin embargo, casi todos los pintores de la Edad Media no lo encontraron muy difícil, debido al mezquino concepto que tenían de Dios, al que pintaban como a un anciano de luengas barbas blancas. Tan corriente se hizo ésto, que aun hoy día, los italianos dan el apodo de *Padre Eterno* a todos los caballeros de largas barbas blancas. Pero ¿cómo vamos a imaginarnos a Dios «que está en todas partes» en forma de Persona, cuando la ciencia nos ha descubierto el radio del sistema solar y la lejanía a que se hallan las estrellas? Sin embargo, hay mucha gente que cree que es así. Un chicuelo puede imaginarse a Dios en forma de un padre amoroso, obteniendo con ello una visión de la Verdad; pero tampoco se equivocaría si se lo imaginara de otra forma distinta. Voy a leeros una poesía de W. B. Yeats, en que éste describe lo que vió el sabio indio Kanava :

Y vagué bajo los húmedos árboles de la orilla del agua. Mi espíritu se sosegó en la calma del ocaso, mecido en sueños y susurros, al caminar en

los juncales. Las aves acuáticas se sacudían en la grama formando círculos. Y oí que la más anciana decía: «El que gobierna el mundo y nos hace débiles y fuertes es un ánade inmortal, que vive allende el cielo. Las lluvias son las sacudidas de sus húmedas alas, la luz lunar fluye de su ojo».

Anduve un momento y oí clamar a un loto: «El que creó el mundo y lo rige, descansa sobre un tallo. Él me formó a su semejanza. La linfa que pasa susurrando, no es más que una gota de agua desprendida de sus inmensos pétalos abiertos».

Un poco más adelante, un corzo levantó sus ojos a las estrellas trémulas del crepúscnlo, y dijo: «El Formador de los Cielos es un esbelto corzo, porque ¿cómo si no, podría Él concebir un ser tan dulce, gentil y tierno como yo?»

Unos pasos más allá canturreaba un pavo real: «El que hizo la hierba y los gusanos, el que creó mi alegre plumaje es un gigantesco pavo real que durante la noche sacude su regia cola salpicada de miríadas de luz.

El credo que más me gusta es el del pavo real, porque ¿acaso no es visible la cósmica cola todas las noches para nosotros? ¿Por qué hemos de creer que la Divinidad se manifieste a todas las conciencias solamente en una forma?

Siempre que este substratum de cosas se ha manifestado a la humanidad, lo ha hecho adoptando diversas formas. En el Induismo se nos dice que la suprema revelación de Dios es el Sabio; en Grecia era el eterno Adolescente; en el Cristianismo hay muchos que ven la revelación de Dios en la Virgen. Hoy, si no tuviésemos más que ojos para ver, podríamos ver la manifestación de Dios como Niño. Y quizás en la civilización que formamos, veremos la revelación de Dios como el Amigo.

El Mahometismo es una gran religión monoteísta, notable sobre todo porque, aunque se menciona en ella de continuo a Alá, no se da ningún simbolo de Él. La religión prohibe terminantemente al mahometano representar a Dios por símbolos o imágenes. Sólo se le puede conocer por sus atributos: el Grande, el Compasivo, el Misericordioso. Jamás hallaréis en las mezquitas y la literatura mahometana una personificación de Alá. Sin embargo, todo musulmán comprende Su naturaleza divina y nunca olvida que el universo entero es la expresión, la revelación de la voluntad de Alá.

En el *Bhagavad-Gita* se hallan esencialmente todas las fases del Induismo. Las dos fases de Dios, Su Personalidad y su No-Personalidad, se encuentran allí descritas de un modo único. Al leer el *Bhagavad-Gita,* observaréis que en los primeros capítulos se presenta a Dios como TAT, «Aquello», el Ser Absoluto; pero más adelante, Dios es Shri Krishna, la Divinidad Personal. En este libro el tema es dual, ora es Dios la Inmanencia, ora la Tras-

cendencia; aquél se manifiesta en la tierra en forma de una Personalidad; éste, está allende toda manifestación. En el onceno capítulo, revélase el misterio divino y Arjuna tiene una visión de Dios. Es notable el que entonces no vea Arjuna a un Dios Supremo lleno de amor y belleza : Arjuna ve a Dios como Poder que mata y destruye. Él ve que este universo es como la encarnación de un Dios, como una Persona, aunque ésta sea completamente distinta de lo que nosotros consideramos como tal. Pues esta Divina Persona tiene :

Costados encendidos de sol y estrella,
pies plantados cerca y lejos,
exclamaciones de terror, bocas iracundas y tiernas.

Dios en la visión de Arjuna no es un Padre amoroso, sino un Poder Cósmico, que permanece tras todo develándose a sí mismo, conduciendo a todos los hombres a la liberación. El que lea la visión de Arjuna no podrá por menos que ver la intensa espiritualidad subyacente en su fuerza terrorífica.

En el Cristianismo la enseñanza de Dios trascendente ha excluído casi por completo la de Dios inmanente. Cuando los modernos cristianos descubren que, en su fe, se reveló semejante doctrina al decir «Levanta la piedra y en ella me encontrarás, hiende la madera y allí verás que estoy Yo», no la aceptan como cristiana, sino que la atribuyen a influjo del panteísmo pagano. La mayor parte de los cristianos no saben pensar más que en un Dios personal. Yo no sé si ando equivocado al afirmar que para casi todos ellos la idea de Dios es inseparable de la divinidad de Cristo. Yo creo que la divinidad de Cristo consiste en que todos nosotros vivimos en Él. Él es el Mediador, el Gran Sacerdote de la Humanidad, que revela la vida divina como enseñanza y religión, y ofrenda a Dios las aspiraciones humanas, haciendo que la respuesta de Dios descienda sobre los hombres. De modo que la Personalidad de Cristo es un aspecto característico de cierto pensamiento sobre la Divinidad. Decimos de Dios que «en El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser», lo cual es verdad si por Cristo entendemos el Cristo histórico, es decir no «el principio crístico del universo», sino la Persona que vivió en Palestina y en la India y que ha de volver. En él está sintetizado lo mejor de nuestra Humanidad. Al comprender la naturaleza de Cristo, realizamos que posee algunos de los atributos de Dios. Sin embargo. cuando vemos que nuestro planeta es una mota de polvo en la infinitud del espacio, comprendemos que Dios debe revelarse también más plena, más grandiosamente que cuando se manifiesta

por la personalidad del Cristo de *nuestra* Humanidad. Si el Cristo histórico fuera el Cristo del cosmos entero, tendríamos que variar el concepto que tenemos sobre la naturaleza personal del Cristo que vivió en Palestina como hombre.

Ya bien sé que no os estoy resolviendo ningún problema, sino más bien aumentando el número de dificultades de vuestro pensamiento; pero ante una cosa de tan tremendas consecuencias para todos, creo que cada cual debe resolver el enigma por sí mismo. Como teósofo, sólo os puedo ayudar presentándoos el misterio, cuyo significado debéis descifrar sin ayuda alguna. Una francesa me decía cierto día: «Yo no sé lo que es Dios cuando me lo preguntan; pero si no me lo preguntan lo sé admirablemente». Jamás se dijo cosa más verdadera.

El problema de la naturaleza de Dios ha sido el tema de todas las grandes filosofías de la India. Existen allí cuatro escuelas que continuamente han estado discutiendo. Los teósofos son el suplemento de todas ellas. Todas citan pasajes de los *Vedas* y de los *Upanishads* y, a veces, hasta los mismos párrafos en apoyo de sus ideas particulares. La escuela Advaita es la primera. La raíz de la palabra Advaita es *dva*, que significa *dos*, la letra inicial *a* es la «*a* privativa». Así pues a-dva-ita significa «no-dual». Esta escuela afirma que todo es Brahman; de modo que el hombre también es Brahman, lo Absoluto. Sus partidarios dicen que, cuando uno piensa ser un individuo o ser aislado que evoluciona vida tras vida al influjo de las fuerzas kármicas, ascendiendo del barro al hombre y de éste al ángel, lo hace en una sucesión de tiempo y causalidad, los cuales son dos ilusiones. Lo que nosotros hacemos al pensar que somos un yo individual, es cómo lo que sucede a quien, al entrar en una casa ya obscurecido, ve algo arrollado a sus pies y salta hacia atrás horrorizado y gritando, pero, luego, acercándose con cuidado vé que no es una serpiente sino un trozo de soga. La soga es la realidad; y sobre la realidad de ésta sobrepone él la irrealidad de la serpiente. Hagamos otra comparación. Imaginaos que lo Último, la verdadera Existencia, es semejante a la luz del sol que está en todas partes. Ahora bien, si yo concentro los rayos del sol con una lente, haré un sol en miniatura con el que podré encender fuego. Este sol es como el otro: redondo, luminoso, pero es algo separado del resto de la luz solar, del mismo modo que yo creo que mi individualidad está separada de las otras. Suponed que rompo la lente. ¿Qué habrá sido entonces del sol en miniatura? Me vais a decir que ha desaparecido, pero no es cierto, puesto que si afirmáis que ha desaparecido, es que creéis que existe *como un sol*. Sin embargo, no es así, pues sólo mientras la lente se interpuso entre él y el sol, tuvo realidad temporal

como una semejanza del sol verdadero. Cuando la lente se rompió no ha dejado de «existir» porque nunca «existió» *en realidad.* De igual manera, si yo pensara «aquí estoy yo», dando a entender con esto que «yo» soy diferente de todos otros «yos» y que estoy separado del Yo Uno, no haría otra cosa que ser víctima de una ilusión, a semejanza del sol en miniatura si éste pudiera decir «yo soy el Sol». Por lo mismo que nada ha «cesado de ser», cuando se rompe la lente porque en realidad nada «era», así, según la Advaita Vedanta es la verdad cuando se considera al hombre como ser separado de Dios. El hombre individual no *existe,* sencillamente porque nunca *existió.* Pero Dios *existe,* y el hombre *existe como Dios* también. El alma es *Aquello.* «Yo soy El», dicen los Vedantinos. «Tú eres *Aquello*», tal es la enseñanza de esta escuela.

La filosofía Sankhya, la filosofía del dualismo, es la rival de esta escuela. La Sankhya afirma que hay dos principios eternos, Purusha y Prakriti, Espíritu y Materia. El alma del hombre es Purusha eternamente y no otra cosa. La naturaleza del alma no sólo es semejante a la última realidad, sino que es ésta en sí. El alma no necesita alcanzar perfección alguna, porque *es* la perfección eterna. Hasta aquí la Sankhya y la Vedanta están de acuerdo; pero la Vedanta opina que Prakriti o la materia no es más que una ilusión, la Maya que circunda a Purusha (no sé fijamente si Purusha crea a Maya, o si ésta viene al ser automáticamente) y que deja de existir en el momento en que Purusha se despierta a su verdadera naturaleza. En esto difiere la Sankhya, pues afirma que la Materia es tan real como el Espíritu. Nadie ha creado a la Materia ni al Espíritu. Los dos *Son* de por sí. Ambos son dos opuestas realidades. Pero si el alma del hombre es el Espíritu ¿por qué se halla sometida al sufrimiento y la limitación? La escuela Sankhya afirma que el hombre se halla sometido porque quiere. Lo que al alma le acontece seméjase a lo que le ocurre a una persona en el teatro cuando el actor interpreta una escena patética y el espectador se deja conmover y llora por el fingido sufrimiento del intérprete. Pero si el espectador se viera obligado a salir del teatro, la tragedia habría terminado para él. Todos los sufrimientos que experimentamos en la serie de nacimientos y muertes se deben a que estamos fascinados por los actos de Prakriti. Nosotros somos su auditorio, sin darnos cuenta de ello. En cuanto descubramos que somos Purusha, cesará la fascinación falsa de Prakriti.

La Vedanta y la Sankhya afirman que la naturaleza intrínseca del alma es el eterno Espíritu. El alma nunca estuvo separada de la realidad. En ambas escuelas, la última realidad, llamada en la una Brahman y en la otra Purusha, es un Dios No-Personal. Si-

guiendo su concepto lógico hasta el fin, no se ve que haya en estas filosofías lugar para la Personalidad de Dios. No obstante, la Vedanta tiene un lugar en su esquema para un Dios personal; éste es Ishvara, emanación de Brahman. Con Ishvara comienza el proceso de manifestación. El deviene una Trinidad, formada por Brahma, Vishnú y Shiva, de cada uno de los cuales surgen jerarquías de seres. El hombre puede adorar a Ishvara o a cualquiera de sus manifestaciones, aunque al hacer tal cosa sólo seguiría la *via* inferior. El Moksha o la Liberación no se logra adorando únicamente a Ishvara. La adoración de un Dios personal, la purificación y la fuerza que produce, son tan sólo uno de los factores de la salvación. El alma debe buscar a Brahman tras Ishvara, si quiere llegar al Moksha.

Esta absoluta eliminación del Dios Personal, que sólo es un paso intermediario, es la que dió origen a la tercera filosofía conocida con el nombre de Vishishta Advaita o sea, del «limitado no-dualismo», filosofía de la Vaishnava o Escuela devocional, cuyo fundador fué Ramanujacharya, la cual admite con la Vedanta que la materia es Maya. Para ella, el alma, que es Purusha y, por lo tanto, de la naturaleza de Brahman, siempre conserva su individualidad en la liberación final. La unión con Dios sólo se consigue por la gracia que éste envía al hombre. Esta unión no significa que el hombre llegue a ser «uno» con Dios, sino que es una «unidad limitada», es decir que el hombre sabe que es una chispa de la Llama Divina, participa de la naturaleza de la Llama y es uno con su Omnisciencia y Omnipotencia, pero se da cuenta de ello. En místico arrobamiento sabe que el Señor es mayor que toda su creación, la fuente una de bienaventuranza. Para Shri Ramanuja, el alma libertada es una célula de la Divina Forma de Dios.

La cuarta escuela, de Madhavacharya, enseña la filosofía Dwaita del dualismo. Difiere de la escuela del «limitado no-dualismo» en que opina que después de la liberación el alma no llega a ser «una» con Dios, ni aun «en unidad limitada», sino que siempre permanece separada de Dios, ya que contemplar la grandeza de Dios y ofrecerle eternamente amor y devoción, es la única felicidad de que se puede gozar en la liberación. ¿Cómo iba a ser posible la verdadera contemplación de Dios sin ser algo aparte de El? Tal es lo que dice Shri Madhava.

En un verso de un sagrado libro induista resúmense lacónicamente estas numerosas ideas sobre Dios. Dividiendo al hombre en una triplicidad de cuerpo (deha), alma (jiva) y Espíritu (atma), dice el devoto :

Si te comprendo con el cuerpo, yo soy Tu siervo; si te comprendo con el alma, yo soy Tu parte; si te comprendo con el espíritu, yo soy Tú mismo.

¿Es probable, acaso, que podamos nosotros resolver este problema cuando no han podido hacerlo estas cuatro escuelas mantenedoras de puntos de vista diferentes y a las que han pertenecido muchos sabios?

Yo creo que cada cual debe resolver el problema por si mismo, para lo cual necesita experiencia mucho mayor de la que posee actualmente. Es ciertísimo que podemos conocer la realidad de la Personalidad de Dios con una parte de nuestra naturaleza, pero esta parte excluiría la parte científica que sabe cuán inmenso es el universo.

Todos los Maestros de Sabiduría no afirman ni niegan la existencia de Dios. Sin embargo, todos los Grandes Maestros revelan la verdad sobre la última Realidad de acuerdo con su temperamento y las necesidades de a quienes ha de ayudar. La verdad no se puede declarar más que en parte, no porque el maestro no sepa concebirla, sino porque no existen palabras en el lenguaje humano para expresarla. Así, pues, debemos prevenirnos para no tomar las palabras por símbolos de la verdad. En la Introducción de *La Doctrina Secreta*, afírmase del modo siguiente lo que enseña la Filosofía Esotérica sobre la existencia o no-existencia de Dios :

La Filosofía Esotérica reconcilia todas las religiones, desgarra las externas vestiduras humanas para mostrar que la raíz de cada una es idéntica a la de las demás grandes religiones. Demuestra la necesidad de que haya en la naturaleza un Principio Divino y Absoluto. No niega a la Deidad, como tampoco negaría al sol. La Filosofía Esotérica nunca ha rechazado la idea de Dios en la naturaleza ni de la Deidad, como «Ens» absoluto y abstracto; únicamente se niega a aceptar a los dioses de las que se califican a si mismas de religiones monoteístas, dioses creados por el hombre a su propia imagen y semejanza, blasfema y lamentable caricatura del Siempre Desconocible.

Voy a haceros partícipes de mi propia experiencia por si puede ayudaros en algo. Hay ciertas cosas que sé con certeza : primero, sé con la mitad de mí mismo que el universo es un universo de ley y orden, la revelación de la Mente divina actuando; esta Mente es «un Poder que obra con justicia», animando todo lo existente. Cuanto más comprendo con mi mente la inmensidad del universo, más majestuoso me parece el problema de la espiritualidad. Pero también hay otra parte de mi ser que conoce tan positiva y claramente que la parte de esta totalidad con la que estoy

relacionado es una Entidad. Yo no puedo describiros qué clase de Entidad sea ésta, aunque la conozco en la medida que mi pequeño yo puede conocerla. Sin embargo, os puedo decir que todos mis más puros pensamientos, emociones y aspiraciones son parte de Ello o Él o Ella. Si simbolizamos esta totalidad por una esfera, yo sería un círculo dibujado en ella. Sin embargo yo estoy separado de esta esfera desde el momento que yo puedo contemplarla, gozar indeciblemente en ser «yo», en ver que todo lo mejor en mí existente es solamente las corrientes de retorno que salieron de *Aquello* y que vuelven ahora a *Aquello*. La mayor gloria de la vida consiste en saber que todo sobre lo que yo puedo pensar, todo mi amor, mi sacrificio, mi culto ferviente, no son por completo «yo», ni parte de mí, y que sin embargo son *míos,* porque sin ellos yo no podría dar.

Todos nosotros debemos acercarnos a la resolución de este problema abriendo cada vez más las puertas de nuestra mente a la concepción de la ley. En esto es la filosofía el auxiliar poderoso, supremo, de la naturaleza devocional. Los devotos quizás sientan desasosiego creyendo que la ciencia y la filosofía alejan de ellos a Dios haciéndole inalcanzable, pero esto no es más que cosa temporal, puesto que, luego, obtendrán una visión más amplia de la naturaleza de Dios, y formarán su concepto de Dios en un molde mayor. Por esto debemos abrir las puertas del alma a toda clase de conocimientos referentes a la inmensidad del Universo, como encarnación de la Ley. También debemos comprender que no podremos comprenderlo todo a través de un solo canal. No creais que sólo por la religión puedan revelárseos los misterios de Dios repentinamente. Omar Khayyam estuvo acertadísimo al decir :

> Yo sólo sé que, encendido de amor
> o consumido por la ira,
> quizás sea más fácil vislumbrar
> la verdadera luz en una taberna
> que en un templo.

Nunca sabemos cómo ni cuándo llegaremos de súbito ante la gran realidad. Lo verdaderamente maravilloso de nuestra vida es que, en los lugares más insospechados se nos revelará súbitamente el gran misterio en todo su esplendor.

Otra cosa que se debe tener en cuenta es que sólo por la formación del carácter podremos resolver este misterio. El problema del Dios del Universo no lo resolveremos con mera devoción, sino sólo cuando formemos nuestro carácter tendiendo a ser agentes

del Plan divino. El alma debe transformar la divina energía que se vierte desde lo más elevado de su ser, en fuerzas que ayuden a los hombres, del mismo modo que una dinamo transforma una cascada en fuerza motriz. Entonces es cuando empezará el alma a conocer qué o quién es Dios.

Todos pueden llegar a ser transformadores. El motivo es lo que transforma. Si sois cristianos, aventuráos a representar al Cristo, el Gran Sacerdote de la Humanidad, no sólo en el ceremonial sino también en la vida. Si sois indo, sed el representante de los grandes Dioses y guiad a los hombres para que realicen las divinas fuerzas que nos circundan. Parafraseando a los Upanishads que dicen que «no por la esposa es querida la esposa, sino que es por el Yo por lo que es amada», digamos nosotros «no por la iglesia es querida la iglesia sino por el Plan». Se puede ser científico y escéptico y, sin embargo, servir al Plan. Si trabajáis en la política, descubrireis el misterio de Dios en cuanto permitáis que las fuerzas del Plan fluyan por vosotros para formar la civilización. Debemos trabajar, labrar consciente y definidamente nuestro carácter con objeto de hacer de él una dinamo de capacidad creciente que transforme el Plan Divino.

De este modo, comenzará el corazón a comprender gradualmente quién o qué cosa es Dios. En todo carácter perfecto la mente es inseparable siempre del corazón. Cuanto más amplia sea vuestra mente, cuanto más positivo sea vuestro carácter, más podrá contener y atesorar vuestro corazón. Si queremos resolver el intrincado problema de si Dios es una Persona o una No-Persona, sólo lo conseguiremos abriendo nuestra mente y formando nuestro carácter, con lo cual facultaremos a nuestro corazón para conocer más intensamente las cosas. Sin embargo, el corazón no nos puede decir más que parte del misterio. El corazón dará la solución a la intuición; pero el hombre no es solamente la intuición, sino que también es el poder del Atma, que igualmente se necesita para resolver el problema. Así, pues, llegamos a la deducción siguiente: no llegaréis a la solución de este problema hasta que a toda la purificación de vuestro corazón, junteis todas las más elevadas concepciones de la mente y añadáis las más profundas realizaciones de la intuición, para invocar en vosotros la indescriptible omnipotencia del Atma. Entonces, y sólo entonces, conoceréis quién o qué es Dios.

Os he hablado, pero mi discurso no ha sido más que palabras, palabras, palabras. Sin embargo, tras estas palabras hay una realidad para mí. Yo creo que la realidad no puede llegar a vosotros más que cuando aprendáis a estar solos, no aceptando las opiniones ajenas sobre estas intrincadas cosas, sino examinándo-

lo todo por vosotros mismos. Nadie puede ayudaros en esto. Quizás alguien os pueda mostrar el camino que ha recorrido por sí mismo, pero, no obstante, no debéis confiar la solución de este gran misterio más que a vosotros mismos. Sed caritativos, esforzáos por comprender y bendecir a todos los que proclaman que van camino de Dios. Pero vosotros no buscáis a su Dios, el Dios de la Iglesias. Vosotros buscáis al Dios «Uno y sin segundo», como dicen en la India, a quien debéis encontrar por vosotros mismos a lo largo del camino que conduce desde vuestro corazón a aquella Realidad.

Termino este tema diciéndoos: aceptad el universo como se os presente, buscadlo por la ciencia, la religión, la alegría, el dolor, y resolveréis el misterio del universo de si Dios Personal existe o no. Pero antes de resolverlo, debéis aceptar *todo*.

C. JINARAJADASA

(Traducido por SALVADOR VALERA.)

LA TORRE DEL CONOCIMIENTO

A su memoria.

DETENTE, Caminante, y escucha:

He podido reconocerte por la antorcha que has conseguido encender a impulso de tu deseo por conocer la verdad. Este edificio que ves al frente, es la aspirada Torre del Conocimiento. En ella principia el sendero en espiral que conduce a la Sabiduría, y en su recinto son acogidos con amor todos los que llegan con nobles pensamientos y ávidos de laborar por el bien de los demás.

Observa el letrero de la entrada que dice:

SÓLO POR TU EMPEÑO DE SABER Y DISPUESTO COMO ESTÁS A DEJAR TODO PREJUICIO, HAS ADQUIRIDO EL DERECHO DE ENCONTRAR ESTE SENDERO.

Recapacita sobre esta máxima:

Por tu libre albedrío te has acercado a este Colegio donde el hombre puede rasgar el velo de la Esfinge. Del paso que ahora das no habrás de arrepentirte si consigues librarte del MAREO QUE PRODUCEN LAS ALTURAS.

Esas masas inconscientes que en inmensa falange pasan y repasan ante la áurea puerta de esta Torre, y que son incapaces de hacer el

menor esfuerzo para entrar, no debes olvidar que hace unos momentos formaban parte de tí mismo.

En ellos no se ha despertado aún la intuición necesaria para aspirar a conocer otras verdades que las que pueden ser comprobadas por el limitado lente que se usa en el plano de la tierra, y todavía por largos siglos seguirán pasando ante esta puerta sin siquiera sospechar donde conduce; pero no por ello habrás de olvidar que esa masa es tu hermana, y que al menor esfuerzo que ella haga por arrancarse la tupida venda que la ciega, pronto debes estar a prestarle tu apoyo, al igual que yo lo hago ahora contigo. Si olvidaras ese deber te expondrías a caer de nuevo en el INMENSO VÓRTICE DE LOS QUE VIVEN SIN PENSAR.

Y ahora entremos, pues quiero enseñarte la escabrosa, pero única ruta que conduce al Reino de la Verdad.

Los muros de esta Torre, como puedes comprender, se remontan a la altura y abarcan toda la Humanidad.

Mira cuán fácil es el principio del camino. Comenzarás a notar que el velo de la ignorancia principia a descorrerse de tu frente. Cógete fuerte a mí, PUES SIEMPRE PELIGRA CAER EL QUE ASCIENDE POR LA RUTA SIN HABER ADQUIRIDO EL PROPIO MERECIMIENTO.

Descansa un rato, y así lentamente iremos subiendo, a la vez que meditamos sobre las mútiples verdades que vayamos encontrando.

Esta paz que aqní se siente es la primera recompensa que recibe el que busca la verdadera luz. Esta tranquilidad convida al recogimiento y permite meditar en bellos arcanos.

Sigamos ascendiendo. Esas dulces melodías qne comienzan a escucharse son las frases de aliento qne constantemente lanzan al espacio los sabios que aquí moran.

Escucha; ellas dicen : NO INCURRAS EN EL ERROR DE SABER PARA SABER, SINO DE SABER PARA ENSEÑAR.

Querido Caminante : esa máxima deberás grabarla en tu mente de un modo perdurable, pues te habrá de servir de norte cuando vuelvas de nuevo entre los humanos.

No olvides nunca, que el avaro de la ciencia es cual planta improductiva que a nadie aprovecha, y que el sabio, por virtud de sus propios conocimientos, adquiere el deber de difundir su ciencia entre todos sus hermanos, pues has de saber, que EL AGUA DE LA FUENTE DEL SABER HAY QUE DIFUNDIRLA, CLARA, METÓDICA Y SABIAMENTE, DE MODO QUE EL CONOCIMIENTO VAYA A TODOS DE ACUERDO CON SU CAPACIDAD, Y COMO SI DE TIEMPO ATRÁS DE ELLOS HUBIESE SIDO CONOCIDO; pues si te haces el sapiente, sólo conseguirás levantar tempestades frente a la verdad.

Hay que aprender a saber, pues sabios hay que por haber almacenado en sus cerebros ingentes bibliotecas, han oscurecido con ese cúmulo de conocimientos la clara luz de su razón.

Te habrá llamado la atención, que al entrar no te hiciese pregunta

alguna sobre tus yerros anteriores, y ello se debe a que por este sendero se puede transitar libremente, aun llevando sobre las espaldas el pesado fardo de los errores adquiridos en las vidas; pero naturalmente, a mayor peso, es más difícil y lento el ascenso por esta empinada senda. Pero eso no debe arredrarte, pues EL HOMBRE QUE ASPIRA A ELEVARSE SIEMPRE ENCUENTRA UNA MANO PROTECTORA QUE LO AYUDE.

Descansa otra vez, mientras lees esta nueva máxima: EL HOMBRE QUE TRATA DE AISLARSE EN LOS NIVELES CONQUISTADOS TENDRÁ QUE DESCENDER DE NUEVO POR FALTA DE BASE.

Esto debe enseñarte el peligro que hay en aislarse en la propia excelsitud. La humanidad es cual cadena de inseparables eslabones en la que todos laboran por trasmutar en oro su férreo metal: y hasta que todos hayan transformado su eslabón no podrá cada uno remontar su vuelo.

Ahora vamos llegando al lugar de la senda donde el hombre comienza a ejercitarse en el dominio de sus pasiones.

Esos rugidos que se escuchan son lanzados por los elementos que formaron las pasiones al sentir las primeras resistencias que el hombre les hace. Muchos no aguantan la prueba y tienen que descender, pero ya han adquirido el derecho a volver cuando sientan nuevos bríos.

Acerquémonos a ellos, pues deseo animarlos con palabras de amor y de consuelo.

«—Vosotros, los que lucháis por arrancaros el velo de la pasión, oid mi palabra limpia de censura, pues YO ESCUCHO EL LAMENTO QUE NO SUENA.

»Contadme la historia que os ha conducido a esa pena en que vivís, y YO SABRÉ DAROS EL BÁLSAMO DE AMOR QUE HAY QUE OFRECER HASTA A LA MÁS ABYECTA CRIATURA.

»Fiad en mí, pues he de llevaros al íntimo convencimiento de que cualquier grande error es fácil de dominar, con sólo empeñarse en ello, POR SER OMNIPOTENTE EL ALMA DE LOS HOMBRES.

»No desmayéis en vuestro esfuerzo, y mantened la convicción de que le es más fácil el ascenso al hombre de pasión que al que carece de impulsos y dormita, porque LOS TÍMIDOS SE QUEDAN EN EL LIMBO DEL CONOCIMIENTO.»

No olvides, Caminante, este ejemplo que ves: En la vida no hay que rehuir las propias experiencias, y en medio de ellas hay que mantenerse sereno, pues EL QUE SUFRE ES UN ARQUITECTO QUE CONSTRUYE SU PROPIA TORRE DEL CONOCIMIENTO.

No así los que lloran y se quejan: esos sólo viven preocupados de sus tormentos, y nunca podrán encontrar el sendero que conduce a la verdad.

«Valientes luchadores: De entre los rescoldos que van quedando de tantos sufrimientos y fuertes emociones de la mente, irán naciendo

los elementos que han de formar la Nueva Raza. Seguid creando vuestros Templos a costa de esas experiencias y que la Alegría y Belleza les sirvan de adorno, así como la anhelada Paz será el incienso que perfume su recinto.—»

Sigamos, Caminante, y no te arredres ante el fragor de estos combates, pues tienen suficiente esfuerzo para ir destruyendo pieza a pieza las armaduras que forjaron al molde de sus cuerpos y al calor de las costumbres y defectos ancestrales.

Mira aquellos cuán intensamente luchan por desprenderse de la avaricia.

Aquellos otros, fueron los que bajo el manto de la fraternidad ofrecían sus limosnas a los pobres a cambio de que sacrificaran su libertad de pensamiento.

Los de más allá se esfuerzan denodados por arrancar laja a laja, de sus cuerpos empedernidos, el odio y el rencor. Mira con el tesón con que trabajan y cuán certeramente manejan el martillo desbastando sus defectos. Y esas lucecitas que refulgen entre ellos, son destellos de intuición que les envían los Sabios del Conocimiento, para que sirvan de auxilio y guía a los fuertes luchadores.

Pero ya es tiempo de que ascendamos a otros planos.

Este perfume que ahora se siente proviene de las basílicas que tienes al frente: esas sinagogas y esos templos han sido erigidos a impulso del pensamiento de los que acostumbraban a rogar. Todos esos monumentos son simples creaciones de sus mentes, pues ellos necesitan todavía encerrar sus creencias dentro de templos mientras consiguen destruir sus últimos prejuicios; pero llegarán a liberarse, cuando comprendan que el intelecto necesita de ancho campo de expansión, y que LOS DOGMAS SON BARRERAS QUE LIMITAN EL AMPLIO VUELO DE LA INTELIGENCIA.

No obstante lo dicho, conviene no olvidar que los templos materiales son necesarios para los que requieren ayuda y freno: para la inmensa muchedumbre que no sabe dominar sus pasiones y sentidos, y que por ello, necesita ser conducida de la mano.

Mira el grupo éste como trabaja: mira con el empeño con que trata de arrancarse LA VENDA DEL OBSCURANTISMO, QUE ES EL ENEMIGO MORTAL DEL ADELANTO.

Su lucha es intensa, pues ellos fueron devotos de buena fe, y ahora les cuesta desprenderse de las creencias de los siglos, porque siempre se mecieron en las dulces esperanzas que enseñan las plegarias, y así perdieron el impulso para poder elevarse por propio merecimiento.

Comienzan a comprender cuán estrecha es la cárcel en que encerraron el pensamiento al adorar a su Dios en pequeños santuarios, cuando podían hacerlo en el Gran Templo que cada hombre lleva en su propio corazón; y ahora comienzan a vislumbrar el sacrilegio que cometieron

al predicar sus doctrinas invocando el Dios de Amor, y amenazando en su Santo Nombre a los que no las aceptaran, con horrores y tormentos por toda una eternidad.

Sigamos ascendiendo.

¿Qué miras ahora? ¿Te extrañas de encontrar aquí estos bellos palacios y edificios?; pues ellos, igual que las basílicas que acabamos de pasar, son simples creaciones de la mente. Aquí moran los jefes de naciones y poderosos de la tierra que han llegado a comprender que LAS FUERZAS DEL DOMINIO Y PREEMINENCIA DEBEN SER APLICADAS AL BIENESTAR DE LOS DEMÁS.

Mira cómo laboran y la fuerza de expansión que tienen sus ideas. Acerquémonos a ellos, pues quiero dirigirles la palabra.

«—Vosotros, los que por derecho divino y razones ancestrales estáis entronizados en los cargos dirigentes; y vosotros, a quienes por virtud de vuestra propia inteligencia el pueblo os ha elegido para el mando, sabed:

»En vuestras enérgicas manos la Ley de Dios ha colocado las fuerzas del poder, y por ello no habréis de olvidar un sólo momento, que son inmensas las responsabilidades que habéis contraído.

»En el actual estado evolutivo, LAS JERARQUÍAS SON NECESARIAS PARA LA INTELIGENTE CONDUCCIÓN DE LAS MASAS. La inmensa humanidad que aún se afana por las pequeñas cosas de la vida necesita de sabia dirección, y para ello han sido colocadas en vuestras manos esas inmensas fuerzas redentoras; pero no debéis olvidar que VUESTRO ADELANTO ESTÁ ASOCIADO AL ASCENSO DE LAS MASAS QUE MANDÁIS.

»Recordad también, que la dirección de vuestros Estados no os confiere otra importancia personal, que la que obtengais con vuestros propios merecimientos.

»Debéis prestar preferente atención a ese grupo de seres que por inteligencia e intuición se están preparando para formar las naciones del futuro. Esos no necesitan ser dirigidos con férreo yugo, porque se han convertido en directores de sí mismos.

»Y a vosotros, poderosos del capital, he de deciros, que las formidables potencias constructivas que manejáis, os han sido concedidas por la ley de Dios, pero no para la exclusiva satisfacción vuestra. Los ríos de oro que habéis encauzado en virtud de vuestra clara inteligencia, formaron parte en otro tiempo de los despojos que dejaron los que fueron cayendo en la cruenta lucha por la vida.

»Recordad que las masas de hombres que hoy obedecen a vuestro mando, son también creadoras de las riquezas que obtenéis; y que por consiguiente, debéis ofrecerles una justa recompensa en proporción al esfuerzo que ellas hagan.

»Entre los demás poderosos de la tierra debéis predicar constantemente, CUÁN INDEBIDO ES ATESORAR RIQUEZAS IMPRODUCTIVAS; y hacerles

comprender que ello es un rapiña autorizada sólo por la ley de los hombres, la cual produce un inmenso trastorno y desnivel en la importante economia social.

»Decidles también, que la acaparación de cuantiosos territorios que ellos mantienen carentes de la semilla productora, es otra rapiña legal, pues millones de seres sufren hambre y torturas, porque tales territorios están acotados y estériles de producción, cuando tantos hermanos mueren por falta de alimento.

»¡Poderosos que estáis en el sendero!, no olvidad estos problemas salvadores; y vosotros, ¡mandatarios!, aplicad con mano dura fuertes restricciones contra los acaparadores de esas estériles fortunas, obligándolos por medio de crecientes tributos a que las hagan productivas.

»Y por fin he de deciros, que NO DESMAYÉIS LABORANDO POR EL BIEN DE LOS DEMÁS, PUES CON LA PROPIA ELEVACIÓN QUE DE ELLOS OBTENGÁIS SENTIRÉIS LA RECOMPENSA.»

Subamos a otros planos, Caminante.

Los de este nuevo grupo eran los que usando ropajes de maestros y dominados por la soberbia, lanzaban anatemas contra todo el que no aceptara ciegamente sus *verdades absolutas*. Oigamos sus discursos y verás de cuán diferente manera piensan ahora.

«Jóvenes del porvenir; no debéis aceptar verdad alguna sin someterla a la crítica de vuestra propia inteligencia, pues el *Magister dixit* ya no existe. Hay que rebelarse contra los hábitos y costumbres si ellos no son lo mejor; hay que ser Luciferes antes que muertos.

»Los exclusivistas creen que no hay más sendero que el suyo; y es lo cierto que por cualquier camino que esté sembrado de bellos pensamientos y emociones se puede llegar a la Verdad, y de igual manera se puede llegar a ella, asociados o libremente; con la sola diferencia, de que los primeros necesitan del freno del maestro; y los segundos, prefieren caminar independientemente para así desarrollar su intelecto por medio de la intuición. Aquellos corren el peligro de dejar morir su corazón e inteligencia por la costumbre que adquieren de recibir el pan espiritual ya hecho, para después de largos años, llegar al convencimienio de que la verdad estuvo en ellos y que la dejaron morir porque los conocimientos adquiridos no eran propios, sino de su maestro; y en cambio, los que caminan libres podrán tropezar con demasiada frecuencia, pero a fuerza de golpes, por ser hombres libres, se alzarán del suelo con nuevas fuerzas para descubrir la Verdad, y por la constancia de sus esfuerzos conseguirán despertar su propia intuición, que es el mejor maestro.

»Las escuelas ya dejaron de ser centros para domesticar a las juventudes; ahora son estadios donde los jóvenes de libre intelecto pueden luchar contra las sombras, en busca de la luz que emite el refulgente lucero de la Verdad.

»Y ahora gritemos: abajo los pequeños dioses; abajo los hombres sin méritos: mueran los falsos valores, y sobre sus esqueletos, fundemos las nuevas Torres del Conocimiento».

Aquellos de más allá luchan contra los defectos del orgullo y presunción: tuvieron una regular cultura, y por ello se creyeron con tal mérito, que tomaron alquilado uno de tantos disfraces formados con plumas de pavo y ganso, y así revestidos, unas veces molestaban a los sensatos y otras embaucaban a los tontos; y ya cansados de predicar ridículas teorías sobre artes, ciencias y filosofías, y sobre todo lo creado, dejaron el lento paso y la arruga facial, y se encaminaron a esta torre para pedir nueva ciencia con que seguir engañando. Y aquí han quedado estancados en espera de ser escuchados; y mientras tanto, espero que se les irán cayendo las prestadas plumas de pavo, hasta que queden sus almas desvestidas de todo lo falso.

Llegará el día en que esos pichones de sabio o filósofos reconozcan que el objeto del saber no es dar brillo a los humanos sino despertar la chispa divina de los anales olvidados por sólo amor a la humanidad.

Este otro grupo con apariencia de tan intensa congoja, es el de los tímidos y mansos. Ellos por muchas centurias esperaron que el celeste maná llegara a sus manos por obra y gracia de ser mansos; y cansados al fin de ver que hasta los malos y perversos ascendían mientras que ellos quedaban rezagados, tuvieron el primer grito de protesta, y por virtud de esa rebeldía entraron en la Torre. Ahora estudian con cuidado los defectos de los malos y comparan sus cuerpos sin manchas, y sufren por su desamparo.

Día llegará en que comprendan el mérito que tienen esos malos, al luchar tan valientemente contra sus costumbres y hábitos, muchos de ellos adquiridos por el medio ambiente y por el ejemplo; pero sigamos caminando, porque estos mansos puritanos se vienen en tropel, y airados nos lanzarán sus discursos para demostrarnos que las Leyes de Natura han fallado en ellos.

Estos otros son los que se empeñaron en someter la libre inteligencia y hasta el espíritu, a números, líneas y trazos. Son los metodizantes; los que creyeron que Número, Ciencia y Medida compendiaban todo el adelanto; lo que es imposible, pues el Alado Pájaro no encontraría suficiente espacio para su vuelo ni en la inmensa jaula del Universo.

Y ahora, Caminante, sigamos ascendiendo, pues estamos para alcanzar el plano donde moran tristes seres que llegaron aquí en demanda de amor y de consuelo.

Estas mujeres que aquí ves, son todas hijas de Dios y hermanas de los hombres. Son las tenues mariposas que quemaron sus alas por la maldad de los humanos. Fueron ellas, las heridas en la batalla pasional, y entonces los hombres las lanzaron a la sima del desprecio.

Llegaron después las timoratas: aquellas que no saben de las luchas de la vida, y las barrieron a escobazos de su paso, por temor de que infestásen su sendero virtuoso.

Y enseguida, fueron las leyes con sus férreas cadenas las que domeñaron sus muertas esperanzas; y de estas hijas de los dioses hicieron monstruos pasionales.

—Si, hijitas, venid a mí: YO ESCUCHO EL LAMENTO QUE NO SUENA. Vuestros cruentos sacrificios van pasando, y en esta Torre de Salvación habréis de encontrar el consuelo que conforte vuestros cuerpos fatigados; y no desmayéis en vuestro empeño, pues este camino que seguís es el de la redención.

Fíjate, Caminante: las mojigatas se arrancan las bellas flores del sentimiento, que es el perfume de las almas, con tal de hacer galas de virtud.

Sigamos, pues vamos llegando a una altura donde la conciencia de las cosas es juzgada en forma muy distinta a la que acostumbra la razón humana.

Ya hemos llegado a la segunda puerta que intercepta el sendero que seguimos.

Los seres que aquí viven son los limpios de pasiones: son de un corazón tan generoso, que están siempre dispuestos a abandonar su propia evolución, con tal de estar siempre prontos a correr en auxilio del hermano. Son el perfecto equilibrio: ni se inclinan a un exceso de sobriedad de sentimientos ni a las extremadas efusiones: son los mantenedores del Amor Eterno.

Esta puerta sólo puede ser traspasada hasta que se está dispuesto de todo corazón a luchar por cumplir la máxima que sobre ella aparece y dice: HASTA QUE NO AMES A LA HUMANIDAD MÁS QUE A TI MISMO, NO JUZGUES A NADIE NI A BUENOS NI A MALOS.

Con sólo un pensamiento de amor para la humanidad doliente, se abre esta puerta: entremos.

Leamos este otro consejo: EL QUE LLEGA A CONSEGUIR SER UNO CON LOS DEMÁS SE HA LIBERADO.

Veamos qué dice esta otra máxima: PARA ALCANZAR LA VERDAD TENEMOS QUE IDENTIFICARNOS CON ELLA, ABANDONANDO NUESTRO PERSONAL PUNTO DE VISTA.

Y esta otra: LA IMPERSONALIDAD SÓLO SE ALCANZA ANULANDO EL EGOISMO Y PROPIA SATISFACCIÓN.

Y esta última: EL PROPIO CONTENTO DE SÍ AUYENTA LA VERDAD Y EL INTIMO DESCONTENTO NOS PERMITE VISLUMBRARLA.

Y ahora, sigamos ascendiendo guiados por estos dulces cantos que se escuchan. ¿Los vas entendiendo? Ellos son antiguas melodías que usan estos seres para dar mayor intensidad y amor a sus palabras. Oigamos lo que dicen:

Hermanos de la tierra: NO HAY QUE BUSCAR LA VERDAD BAJO LOS MUROS DE LA FE CIEGA Y DE LA SUPERSTICIÓN.

NO LA ENCONTRARÉIS TAMPOCO SI LA BUSCÁIS DENTRO DE LAS LIMITACIONES DE LAS SECTAS O ESCUELAS FILOSÓFICAS.

La Verdad y la Felicidad perdurable se encontrarán donde quiera que se busquen sin prejuicios ni limitaciones.

Para aspirar a conocer la Verdad, hay que comenzar por liberar el cuerpo por medio del amor y de la comprensión hacia todos los seres y las cosas.

¿Has escuchado, Caminante? No olvides sus palabras salvadoras. Para aspirar a la perfección hay que dar de comer al hambriento, aliviar al dolorido y derramar bálsamo consolador en el alma herida, dice un Maestro.

Mira cómo resplandecen las caras de los de este otro grupo: se debe ello, a que tienen sus conciencias liberadas. Se dedican a consolar al afligido y comprender al ignorado; porque has de saber, que hay bellas almas ignoradas que se esconden en insignificantes envolturas.

Sus palabras van envueltas en oleadas de amor y comprensión: escuchémoslas, pues ellas te habrán de servir de faro y guía cuando estés de nuevo entre los humanos.

«—¡Valor, valor!; pues por el camino de la luz sólo pueden transitar corazones valerosos.

»¡Valor, valor!; pues tendréis que ir acompañados del Amor y del Dolor.

»¡Valor, valor!; pues por cada paso que avancéis en esta ruta el Amor se irá ensanchando y el Dolor desvaneciendo.»

DIEGO POVEDANO

Costa Rica.





EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

Por eso hasta historiadores como Cantú no pueden negar ya, aunque quieran, la evidencia de los conocimientos astronómicos de todas estas gentes antiquísimas, y nos hablan de los 12,000 años de observaciones celestes de los etruscos y de los 710,000 años de observaciones caldeas, es decir, cuando las dos últimas catástrofes atlantes no habían acaecido y se hallaba en su infancia el pueblo ario, añadiendo que todos los estadios antiguos eran, como nuestro metro, partes alícuotas de un meridiano terrestre, o sea de 57,000 toesas en el egipcio, el caldeo y el olímpico, todo aparte de las abrumadoras cronologías tamiles que hemos estudiado en nuestras *Conferencias Teosóficas,* capítulo de «Astronomía y Astrología» y de los textos de Plínio *(Hist. Nat.* II, 3); de Estrabón (*Cosmogr.* l. I) y Séneca (*Presagios)*, que afirmaban la redondez de la Tierra y la posibilidad de llegar a las Indias por el camino de Occidente, o sea por aquellas «islas lejanas» o *Thules* de las que el mar echó un día a los atlantes hiperbóreos, los cuales, al decir de Teopompo, se establecieron en lo que después se llamó la Galia.

También los hiperbóreos, «los libios del Norte», que podríamos decir, conservaron varios siglos después en sus *runas,* en los cantos de los bardos y en las recopilaciones poemáticas de estos cantos, tales como los llamados *Eddas* o «Vedas», las más puras y espirituales doctrinas científico-religiosas primitivas, y el día en que se haga verdadera luz sobre ellas, será un gran día de redención. Evidenciado quedará entonces, en efecto, que la cosmogonía religiosa nórdica, como la védica, tras su ropaje poético, envuelve cuantas ideas creemos hoy patrimonio de la ciencia moderna. Así, para los escandinavos, todo salió de *Eli-wagar,* las aguas del caos *(wagar)* fecundadas, como en el *Génesis,* por los Eloim o Helio-jinas *(Elí,* el Sol Oculto). Estos «jinas solares» o *Dhyanchohanes* védicos, por ser los «siete primitivos», fueron lla-

mados *Ases, Ae-sar, Asam* o *Easam,* palabras todas derivadas de *As,* el *Fuego Uno Emanador,* los cuales realizaron entre los Vedas, como ya vimos en este mismo capítulo, tres creaciones antes de la del hombre, la principal la de los dioses o «Duendes de luz» con residencia en el *As-gard* bajo el Arbol del mundo, *Lerad,* el abeto del *Wal-halla;* la siguiente la de los *jotuns (katuns?)* los perversos gigantes (Asuras, daimones), versadísimos en malas artes de magia y con quienes los dioses mantienen guerra perpétua símbolo de la lucha de los poderes benéficos y maléficos en la Naturaleza. La tercera creación, es la de los enanos y duendes de *Odín,* el principal de ellos *Iwaldi* o *Ubaldo,* el enano de la Muerte que esconde la vida en las profundidades del Océano, y luego se ve forzado por los dioses a hacerla subir a la tierra a su debido tiempo, vida simbolizada por *Iduna,* la hermosa doncella hija del enano, proveedora de las «manzanas de oro» que mantienen en eterna juventud a los dioses y que es madre de la vida cuando *Bragi* o *Brigi* «el brillante Soñador de la Vida (ideación sin mancilla), cruza dormido la silenciosa inmensidad de las aguas, simbología harto más poética que la que pueda encontrarse en la mitología greco-latina, tan parecida a veces a la nórtica. (Véase el *Glosario teosófico* de H. P. B.). La última creación o cuarta de los Ases escandinavos, es la de la humanidad de *Yuma y Yuman-Awa,* para la cual el dios *Lodur* dió sus propios huesos y sangre, etc., hasta llegar, en fin, al diluvio atlante, tradición perfectamente conservada, según la cual *Wandú* y *Wejas,* los dos gigantes del agua y del aire, desencadenaron los elementos del lago *Llyn-Llion* produciendo la catástrofe de *Cawdd*, de la que sólo se salvaron *Bergelmir* y su esposa, y también *Dwy-fan* y *Dwy-fach,* pobladores de Bretaña... ¿A qué apuntar más analogías de nombres *arios* y de leyendas *bíblicas* del norte, si ya Brochart en su *Geografía Sacra* cuidó de demostrarnos que son *hebreos,* (es decir, *ario-caldeos* según nuestra doctrina de ser el pueblo semita una tribu aria expulsada de la Ariana por su excesivo sensualismo), todos los nombres antiguos? *Kallak,* por ejemplo, es el nombre del primer hombre entre los groenlandeses y *Kallak* también el del lago salado de Ceilán que se dice formado por las lágrimas de la primera mujer...

No sigamos con las analogías. Ellas prolongarían con exceso el capítulo. Sólo con *Loke* o *Logo,* «la llama errante», «el incoercible dios» (Verbo) del *Oro del Rhin* de Wagner, había para escribir largamente. Él es el *Narada* puránico; el «enredador» el «cara de mono» y demás epitetos poéticos alusivos a la tremenda perturbación que en el mundo animal-humano causa el siempre rebelde y luchador *Pensamiento,* broche de oro, como en el *Caballero del*

Cisne, entre la Materia y en el Espíritu: la Pentalfa sagrada, símbolo de los rosacruces y de sus antecesores los *Pendragones* caballerescos con los que ya tropezamos en el *Baladro;* la «Espada de dos filos», en fin, o de la doble Magia de la Diestra y de la Siniestra, que tan admirablemente representada está en *El caballero de las dos espadas* de este último libro, al que retornamos con ello diciendo que antes de que lleguen las solemnes escenas del Santo Grial en el *Baladro* acontecieron en la corte durante varios años sucesos que sólo de pasada narraremos.

Uno de estos sucesos, análogo al de la «incestuosa» unión de los dos hermanos (espirituales, que no materiales), Sigmundo y Siglinda, de *La Walkyria,* es el de la unión del rey Artús con su hermana Helena (Selena) mujer del rey Loc de Otornia sin saber que tal hermana suya fuese. Esta leyenda, hija del eterno simbolismo de Arthus (el Sol) y de Helena (la Luna), causa semejante a la de la mítica *Guerra de Troya* no precisa que nos detengamos en ella. De la unión nació Morderec (el hombre mortal), por quien después fué hecho mucho mal y quien le trajo después a la muerte como se dirá en la historia de Lanzarote del Lago) (143).

Otro suceso es el del terrible sueño de Arthús con la Sierpe (profecía de su hermana embarazada), y luego su encuentro al pie de una fuente con la *Bestia ladradora* cuando persigue a un ciervo (¿el ciervo del pie blanco?). El horrible monstruo tenía la cabeza y el cuello de oveja, blancos como la nieve; patas y pezuñas como el carbón, y el cuerpo y el «alcafar» (caderas) como raposo, su tamaño no era muy grande, pero en su vientre ladraban desaforadamente unas dos docenas de canes. Palomades el pagano la perseguía hacía un año porque le habia dado muerte a once de sus doce hijos y, según Merlín, era una de las maravillas del Sancto Grial. «La Bestia habrá de seguir haciendo estragos, dice el sabio, hasta que os revele el misterio el que aún no ha sido engendrado y que ha de nacer del caballero que sigue a la bestia: el «loco casto», Perseval de Galaz (152). No hay que añadir que el terrible endriago no era sinó el símbolo del sexo extraviado, porque, a la manera del «hijo del gigante de la ínsula del Diablo», en el *Amadis de Gaula* (III, 11), nació a causa de la mala magia de una hija del rey de Londres Idomedes, la cual, después de conocer las siete Artes, se consagró a la magia y se enamoró de su casto hermano, al que en castigo de su heroica pureza, calumnió, como en la leyenda mosaica de la mujer de Putifar con José, haciéndole su padre ser devorado por los perros: ¡los mismos perros que eternamente ladraban en el vientre de la mujer infame así transformada en *Bestia Ladradora!*

El terrible sueño de la Sierpe por el que Artús recibió la reve-

lación de que un niño que nacería aquel primero de mayo le destronaría andando el tiempo, es una especie de leyenda bretona del rey Herodes, porque Artús, para evitar su sino, mandó que fuesen recogidos en la Torre de los Desheredados todos los niños de la región. Otros, con Morderec, fueron metidos y abandonados en una nave sin nadie que la gobernase, pero este último, cual el Moisés bíblico, al zozobrar la nave en alta mar, se salva, por quedar a flote su cunita, dando tiempo para que le recoja un pescador y le entregue al duque Nabor, quien le hace criar en compañía de su hijo, el que luego fué el leñador hercúleo Sacramor («sacro-amor»), uno de los compañeros de Tristán (152-186).

Cuando Artús ha negado el tributo al emperador de Roma, vése atacado en el bosque de Cameloc («Kama-loca») por el más fiero de los caballeros, quien le rompe la espada y le habría muerto a no ser por el auxilio oportuno de Merlín, que sumerge al agresor en un profundo sueño magnético y promete a Artús otra espada, la célebre espada *Escalibor*. Para ello le lleva Merlín a Artús a una montaña misteriosa de contra el mar y en la que encuentran un gran lago sagrado en cuyo centro ven un brazo de mujer, saliendo de las aguas con la espada en la mano, se la ofrece. Para cojerla, como es de rigor en tales casos mágicos, tienen ambos que caminar sobre las aguas del lago. «La vaina de la espada vale más que siete espadas juntas, le dice Merlin después al rey, porque está hecha de un cuero de tal virtud que el que consigo la traiga no perderá jamás sangre por feridas ni recibirá llaga mortal en que la espada no sea sacada de ella sino con razón. No sabréis su alto precio hasta que por vuestro mal la llegueis a perder». (164-176). Por supuesto, semejante *vasca* espada que, al tenor de la clásica frase toledana «no ha de ser sacada sin razón, ni envainada sin honor», es la eterna Espada del Conocimiento, don divino que basta para hacer un dios del hombre; la espada *Nothunga* de Sigfredo, que el héroe ha de forjar con su propio esfuerzo; la «espada quebrada», en fin, de ciertos grados iniciáticos modernos y la «espada del llanto» de don Galván, sobre cuyo simbolismo disertamos largamente en el capítulo «Sigfredo»» de nuestro *Wágner*, capítulo que, cual todos los demás del gran mito nórtico wagneriano, habría que traer aquí para parangonarle con su gemelo el de Artús, y es harto curioso que así como el *daimon* protector de Sócrates jamás le encaminaba a la acción, sino que le preservaba con su consejo contra el error, y como la walkyria Brunhilda protegía con su escudo a su héroe Sigmundo contra los golpes de Hunding en la lucha, pero sin darle ella contra golpe alguno por su cuenta, Merlín, en la citada lucha con «el caballero del tendejón», no le ayuda a Artús en el

ataque contra éste, limitándose a protegerle, porque es regla absoluta de ocultismo que el héroe humano ha de hacerse a sí mismo, correspondiéndole en absoluto la acción y la iniciativa de la acción sin que su Yo superior «Dama», «Walkyria» o «Merlín», haga otra cosa que iluminar su sendero con la luz de la concienciencia y le para los golpes mágicos de «los hermanos de la Sombra» y de «las Potestades del aire», que él, por la falta de la visión astral, no puede preveer. Ya lo dijo, sabia H. P. B. : «Todo reflejo protector de los Poderes superiores en el hombre, al dejarle irresponsable, tienen que ser por fuerza limitados y temporales para no privarle de progreso», como una protección paterna prolongada demasiado sobre el hijo púber puede constituirse en perjuicio de éste, más que en beneficio. En cuanto a la espada *Escalibor,* Artús la pierde, en efecto, más adelante de este modo :

Merlín enamorado de *Morgaina* (quiere decir, iniciando a esta hermana del rey Artús en los secretos de la Magia), revela o permite que Artús revele el misterio de la vaina de la espada regalada por la Doncella del Lago (la Magia blanca) a su dicha perversa hermana (personificación de la Magia negra). Morgaina entra en codicia de la vaina para destinarla a la espada de su amante «Ebron, el follón». En cierta ocasión que el rey le deja la vaina bajo custodia, da a hacer Morgaina otra idéntica a un experto artífice, a quien, para que nunca pudiese revelar el secreto, mata además una vez que le entrega perfectamente imitada esta última y ella se la cambia al rey. Privado así de protección tamaña, es gravemente herido en un encuentro y el amante de Morgaina se lo confiesa todo al rey, pero éste, creyendo más en la inocencia de su hermana que en un supuesto hurto de la vaina, da muerte injustamente al delator.

Otra «espada» no menos famosa y simbólica aparece por las pesadas páginas del *Baladro:* «la espada de la doncella de la ínsula de *Anelón*» («la tierra de los abuelos o antecesores atlantes») espada que jamás pudo caballero alguno sacar de su vaina hasta que lo logra *Baalin,* «el niño salvaje de Uberlanda» especie de joven Parsifal wagneriano. Espada de «mala magia», no puede ella introducir en el mundo sino ruina y desolación, como la misma doncella advierte a Baalín, al decirle : «si, hecha ya la prueba de vuestro esfuerzo, no me devolveis mi espada, os vendrá por ende mucho mal, pues con ella, antes de dos meses, mataréis, entre otros buenos caballeros, a *Baalan* vuestro hermano y antes de un año, con ella mataréis a un gran caballero y con ella por éste seréis vos muerto también». El joven, vanidoso como todos a su edad, desoye el consejo, y no sólo no devuelve la espada, sino que decide llevarla siempre al par que la suya propia, por lo

que hubo de llamarse «el caballero de las dos espadas» en las mil aventuras heroicas que luego realizó y que no habremos de detallar. La escena de la lucha entre las dos ramas o senderos de la Magia, representadas por las dos doncellas *la de la ínsula de Auelón* y *la del Lago,* recuerda la de los dos magos de Faraón con Moisés y se relaciona después con la muerte del terrible Rión u Orion que ha puesto en peligro la existencia misma del reino de Artús con sus correrías y a quien «el caballero de las dos espadas», símbolo de la humanidad que lucha y flutúa entre aquellas, da muerte, como da luego muerte a su hermano sin conocerle, y mata a otro caballero, el mejor del mundo y es muerto a la vez por él con la misma espada, con arreglo a la siniestra profecía, que sabido es que las armas de la mala magia, por bien que de momento puedan producir a veces («pacto con el demonio», «justificación de los medios con el fin», etc.), en definitiva son fatales para quien los emplea, como fatal fuera aquella para Balín y para su hermano Balán, nombres entrambos de tan bíblico y simbólico recuerdo que justificarían el ser tratados con más extensión, como los demás pasajes relativos a ellos y que vienen a constituir un como libro caballeresco distinto, dentro del Baladro (191-300). Símbolo «el caballero de las dos espadas» de la humanidad sobre la tierra, busca «al caballero desconocido», a «la doncella invisible»; al prisionero *Vandemagus* o «Juan el Mago», a Merlín, invisible también en la floresta de *Armantes,* o *Ari-mantis;* a la virgen transformada en león; a «los fieros caballeros de los tendenjones» hurtadores de doncellas «sabeas o sabinas» como todos los Rábanas, París, Herminios y romanos primitivos que en el mundo han sido; «al caballero invisible de la lanza», especie de *Klingsor del Baladro;* a las doncellas vampiresas del castillo misterioso en la que toda toda doncella se le sacaba sangre hasta extenuarlas con el inútil propósito de salvar a la dueña, a quien sólo supo curar en su mágica dolencia el caballero sin mancha Perceval de Galaz, etc., etc. y así, de aventura en aventura, sigue esta parte del «Baladro», hasta llegar a enfrontarse nada menos que con el sublime retiro del Sancto Grial y en él cometer la funesta locura que tan cara costó al mundo y que se resume así en el «Baladro» (donde a veces, por error de copia o de adaptación se suele confundir por eufonía el nombre de *Baalín* con el de *Galván):*

«El caballero de los rubios cabellos» en el curso de sus aventuras por toda la tierra bretona tropieza con la corte del rey Peleas, el guardador del Santo Grial. Al llegar a ella se le advierte por los cortesanos que el regio señor tiene una armadura que le hace invisible cuando la viste, por lo que con él jamás se puede *justar* (luchar en torneo), ya que cuando está visible por no lle-

var aquélla, sería villanía según las reglas caballerescas el combatir con él. Acogido Galván por el rey con gran pleitesía y sentado por él a su mesa, al advertir éste que aquel no comía haciendo el honor debido al regio banquete, le da en la mejilla para afrentarle, y Galván le hiere con la espada. Peleas, defendiéndose, apalea a Galván y con el tarazón de la lanza «parte por el *aria* (empuñadura) la espada de Galván, como en aquel terrible encuentro del Sigmundo y el Hunding de *La Walkyria* en el que la «lanza de los pactos» del dios Wotan, rompe en dos la libre espada del héroe welsungo, no si que, andando el tiempo, la tal lanza sea rota a su vez en pedazos por la espada de Sigfredo. Galván, al verse desarmado, corre como un loco de una en otra rica cámara del palacio hasta llegar a la última infinitamente más portentosa que las otras y en la que, sobre purísimo altar o Mesa, aparece la Sagrada Lanza, destilando la Divina Sangre de que está teñida sobre el Santo Vaso de Grial. Ciego por la ira, y saltando por todo respeto, Galván toma en sus manos la bendita Lanza y con ella hiere a Peleas «con herida que nunca querrá sanar», como dice Wágner en su *Parsifal* al llevar al último de sus dramas líricos y primero en mérito en opinión de muchos, estos simbólicos pasajes. En el momento de la sacrílega acción de un profano empuñando violentamente la bendita Arma para herir al rey, un deslumbrador relámpago fulgura cegando a todos y un horrísono trueno, seguido por violento terremoto y viento abrasador, conmueve al palacio hasta sus cimientos, mientras baja una voz de lo alto diciendo: «Ahora comienzan las aventuras del reino aventurado que nunca jamás fallescerá (desfallescerá), hasta que sea caramente comprada el fecho de aquel que la Santa Lanza tomó con sus manos *lixoyas* e viles conque llagó al mejor hombre de los príncipes». La muerte y el espanto hicieron presa en la mayoría de los habitantes del castillo y en toda la comarca circunvencina donde los árboles se secaron; las aguas se escondieron, los montes se desgajaron y una yerma soledad maldita envolviólo todo bajo su manto de desdicha... Y en el sepulcro de Baalín el profanador, unas letras de oro sobre el mármol perpetuaron tamaños sucesos rezando: «aquí yace Baalín, el caballero de las dos espadas, que fizo con la vengadora lanza el golpe doloroso por el que el reino de Licornis es tomado en cuita y destruimiento.» Finalmente sobre el sepulcro, hubo Merlín de realizar infinitos fenómenos y mágicos encantamientos que la historia impía bajo el lecho del olvido sepultó... El encantamiento duró hasta que Lanzarote, hijo del rey Van de Benoit le deshizo mediante el anillo que traía de la Doncella del Lago, historia separada de ésta por su mucha longitud.»

¿Qué mejor alusión que esta última a los extragos que siguen en todo *Caballero del Ideal,* al abandonar por cualquier otra *Espada* o «Conciencia» la sublime *Espada* de su propia y divina Luz? Quien de tal modo pretenda penetrar en el Santuario de Agroval, no beberá en él el sagrado licor de Soma o Elíxir de Vida, y las consecuencias serán tan fatales y desastrosas para él como para el mundo...

La segunda parte del *Baladro* de Merlín que existe en nuestra Biblioteca Nacional, se titula, como dijimos, *La Demanda del Sancto Grial con los maravillosos hechos de Lanzarote y de Galaz, su hijo* y es, según Clemencín, libro distinto del de *Lanzarote.* En ella, después de la aventura del ciervo («el del pie blanco»), del sabueso y demás canes que a éste seguían y de la doncella cazadora, acabadas respectivamente, a toda satisfacción por los tres forzados caballeros Galván, Tor y el rey Pelinor, llegan al fin *Tristán y Galaz,* el caballero a quien esperaba vacía durante tanto tiempo «la silla peligrosa», y al así completarse en el tercer día de *Pentecostés,* el cupo de los 150 caballeros de la Tabla Redonda, el Divino Espíritu representado por el Grial Sancto, desciende sobre la augusta Asamblea con la misma magestad que la gloria de Jeovah sobre el monte Sinaí. Insensato sería en nosotros el tratar de describir el sublime momento de cuya representación simbólico musical todo hombre culto ha gozado con la obra wagneriana de *Parsifal* libada por el coloso de Bayreuth en estos libros caballerescos, y por su música engrandecida. Esta Cena Eucarística, cristiana en los textos que los monjes nos han servido. y oriental perfecta, en aquellos otros que ellos copiaron, adulterándolos, es en todos y cada uno de aquellos Caballeros del Ideal asentados en torno a la redonda Mesa, la realización del prodigio *(Karistos)* de su propia y heroica *Superación (eu-karistos).* Todos reciben por ello «en cristiano», los sagrados «Pan y Vino Transubstanciados», y en pagano el «Divino Elíxir de Vida» de la Inmortalidad, las copas *Sukra* y de *Manti* de la *Traividya,* el Misterio de Tri-Uno de la eterna Doctrina Caldea de la Tierra, la Luna y el Sol, al tenor de aquella iniciática sentencia de Plutarco de que la Tierra nos ha dado el cuerpo; la Luna, el alma, y el Sol el Espíritu, por lo que el Justo, el Iniciado, aun en medio de las miserias de esta vida es, a la vez un habitante de la Tierra, la Luna y el Sol, y su ascenso o descenso por estos tres astros constituyen el Ciclo de Necesidad de sus desencarnaciones y encarnaciones...

Dr. Roso de Luna



IDEAS COHETES

EL HOMBRE CÓSMICO

FUÉ uno de los más grandes genios del mundo que abrió un nuevo camino a todas las nuevas concepciones. Fué Galileo que con sus memorables palabras: *Eppur si muove!* dió un nuevo empuje a la ciencia que renacía en otra forma para progresar a pasos agigantados. Más trascendencia tenía la frase del célebre pisano de lo que él se imaginara. Se refería él al movimiento de la tierra alrededor del sol, pero acaso su mente vislumbraba el movimiento de todo el Universo.

Antes, de la materia se tenía solamente un concepto estático y él en las cárceles del Santo Oficio entre los instrumentos de martirio, con el cuerpo condolido por los golpes, proclamaba el *dinamismo* en oposición al *estatismo*. La materia inerte se transformaba en algo que se movía y por lo tanto en algo vital. De esta idea surgiría con el tiempo la de una eterna transformación de un alma siempre triunfante.

Todo cuanto no se transforma perece. No hay nada que se escape de esta ley fatal. Instituciones y religiones caen unas detrás de otras, como edificios y templos que el tiempo destruyó, si un hálito de transformación no pasó por ellas y las revificó por completo.

Parece que en estos tiempos los años sean minutos y vemos todo cambiarse con una rapidez pasmosa, como si la mano de un loco diera velocísimas vueltas al manubrio del mecanismo del mundo.

Cambian las escenas vertiginosamente en este teatro moderno, y vislumbramos un desenlace fatal de la tragedia como aquel de un horripilante drama italiano en el cual, quedándose vacío, después de desafíos y asesinatos, el escenario, salió de la concha el apuntador y dirigiéndose al público exclamó:

«Voi li cercate invan, son tutti morti!» (Es inútil que los busqueis, todos murieron).

¿No están buscando ciertos cientistas gases que puedan destruir ciudades o naciones en pocos segundos?

***

Hablábamos del estatismo y del dinamismo, que vulgarmente podríamos comparar con el estado pasivo y activo. El Universo es la exteriorización de una idea creadora o sea la cristalización en acto del pensamiento de la mente infinita.

Pero en cada átomo de la realización de ese magno sueño imaginativo existe inmanente una chispa divina, que tras de una larguísima peregrinación debe volver al seno de Dios. Para llegar a esa unión el estatismo de ese átomo o agregación de átomos debe transformarse en dinamismo o sea su potencialidad latente en un profundo letargo debe soñar con más vivacidad, con más entusiasmo hasta despertar en formas superiores que, conscientes ya, colaboren en la obra divina.

Se inicia entonces el progreso real y la naturaleza se transforma a cada momento. Sí, es hermosa hoy en día también y la visión de una puesta de sol a la orilla del mar o entre abruptas montañas es de incomparable belleza, pero eso no es más que una cinta cinematográfica que entusiasma a un niño. ¡Lo que será el mundo cuando el hombre consciente de su divinidad, en colaboración con el Padre, tome en su mano el cetro y mande (como es su derecho) a las falanges de elementales, que le obedecerán sumisos como un rebaño de mansos corderos! Cuando el hombre pueda vislumbrar ese plan divino en toda su gloriosa magnificencia y ponga todas sus fuerzas latentes, todo su divino entusiasmo para mejorar las deficiencias y aumentar el embellecimiento de la naturaleza, ¡qué portento surgirá! ¿Hay mente humana que pueda concebirlo?

* * *

Ese portento será obra del dinamismo de la mente y del corazón humano, que habrán colaborado en esa magna Creación.

Pero ese dinamismo, que había dormido en él durante tantos y tantos siglos, había despertado súbitamente un día y un ardor creador había encendido su corazón. En el corazón (aunque no lo sepamos) mora Dios en nosotros. En él existe la mística rosa que no puede florecer en la cruz más que cuando se hayan sacrificado todos los deseos egoistas que nos retienen atados a la tierra.

El hombre terrestre que ha dominado por completo sus tres vehículos inferiores, ya no pertenece a este mundo, es un hombre cósmico en contacto con todos los seres superiores que mandan a su albedrío a los elementales, en los cuales sólo existe la divinidad en estado inmanente, mientras que en los superiores llegó al estado trascendental.

Pero él hombre que vislumbró esta trascendencia ya ensanchó

la idea de fraternidad. No se trata solamente de la fraternidad humana, sino de la fraternidad universal o sea de todos los seres que existen en el universo y en cualquiera de sus mundos visibles o invisibles.

Si no más pensamos en el género humano, aunque incluyamos en él los que están en los planos astral y mental, ésa es una gota de agua en comparación del océano de seres de todas clases de la tierra, del agua, del aire y del fuego en su escala infinita de categorías.

Sin embargo todos proceden de la Vida una y esa vida tiene su manifestación en un escarabajillo que trepa por entre las espinas de un rosal, en la tierra de la cual toma su alimento, así como en un poderosísimo arcángel. ¿No somos pues hermanos si la misma vida circula en todos nosotros? ¿Y si yo destruyo una de esas vidas, no cometeré un fratricidio como el de Caín?

* * *

Si nuestra familia es un núcleo en el cual los lazos de la sangre nos unen estrechamente, la ciudad en la cual vivimos será un núcleo más extenso, la región lo será también en un campo más ancho, así como nuestra nación, nuestro continente y el mundo entero. ¿Pero qué es el mundo con nuestra Humanidad sino un grano de arena en el fondo del océano o una gota de esa misma sábana azul que se extiende entre los continentes, en comparación del Universo que es la manifestación de esa Vída Una que como inmenso Corazón en todo palpita? ¿No seremos acaso una nota discordante o destructora si nuestro corazón no late al unísono con él? ¿A qué deberá dirigirse nuestro entusiasmo sino a la consecución de esa infinita Armonía? El entusiasmo y la pasionalidad que nos llevan hacia los objetos y su posesión material son la lepra del Universo. La consecución de un objeto que acarició nuestra mente con afán, ayudada por las ansias del deseo, nos deja descontentos después de su posesión. No así los frutos del amor inegoista que se sacrifica por los demás y que nos llena de contento y gozosamente alumbra de luz divina nuestra vida.

Son la Bondad y la Belleza en sus múltiples manifestaciones que nos descubren el santo altar de la Verdad, que es la Vida en su Esencia. Y si esta esencia reside en nosotros, para descubrirla, para unirnos con ella ¿podrá haber otro camino que el de la Bondad y de la Belleza? Ensanchemos pues nuestra alma, llenándola de entusiasmo y sigamos este camino que es el de la Divinidad.

* * *

¿Por qué se ha adelantado tanto en el campo de la aviación y del automovilismo? ¿No dió el motor de gasolina ese empuje fenomenal? Hoy se habla de motor cohete, que parece desarrollar una fuerza explosiva productora de unas velocidades pasmosas. Si eso pasa en la realidad terrestre, si una fuerza oculta en algunas substancias se desenvuelve en un chorro de energía que nos maravilla, ¿no podrá pasar otro tanto en los mundos superiores de la mente? ¿No sabemos acaso que antes de la realización material o fenoménica, todo tuvo su idea generadora en el mundo mental?

Miremos a un niño recien nacido y observaremos que el despertar de los sentidos y de la comprensión es inmensamente más rápido que años atrás. La raza tiene tendencia a adelantar y todo va cambiando con la rapidez del rayo. ¿Y no deberemos cambiar nosotros también? ¿A qué sirven las instituciones petrificadas? Ya sirvieron como sirvió un lacayo que los achaques dejan clavado en un sillón, porque la parálisis inutilizó el movimiento de sus miembros. Esa pasividad le impide hacer lo que tan admirablemente desempeñó en su juventud.

¿De qué nos sirven los antiguos sistemas, si fueron sustituidos por otros más fáciles? Los romanos desconocían el sifón, y sus admirables acueductos daban unos rodeos inmensos para que las aguas tuvieran siempre un declive que las llevara naturalmente al punto de llegada. ¿Nos serviríamos ahora de ese sistema, conociendo la utilidad del sifón por cuyo medio el agua recobra su nivel?

Todo estuvo en su punto en el momento propicio y todas las enseñanzas de antaño dejaron paso a las de ogaño.

Estaba la S. T. en condiciones muy distintas de las actuales cuando se fundó y aunque siguen entre nuestras manos libros maravillosos, la transformación ha sido continua y hoy las ideas son mucho más dinámicas y tienden a emanciparse, a ensancharse hacia un campo cósmico de cooperación con todos los seres del Universo.

Todo estuvo bien en su tiempo, pero si no se transformara, el dogmatismo formaría un templo que el tiempo se encargaría de destruir.

La Verdad es el mismo dinamismo en acción, ya que es Poder infinito y este Poder existe en nosotros, como veremos en otro artículo.

ATTILIO BRUSCHETTI



KARMA Y DHARMA

La súbita aparición del Dr. Jinarajadasa en tierras hispánicas de regreso de su gira de apostolado por América, no ha pasado desapercibida para cuantos sin pertenecer a la Sociedad Teosófica le muestran en cuanto pueden su cálida simpatía. A continuación publicamos íntegro un artículo que con el título que encabeza estas líneas apareció en el diario «La Libertad» de Madrid firmado por el gran publicista D. Antonio Zozaya como comento a las huellas profundas que en el mundo espiritual ha dejado el filósofo indu a su paso por la capital.

LA REDACCIÓN

«La bondad universal no solamente es un deber para el sabio, sino una obligación para todas las castas.»

Vishnu Purana, III, 8.

ORIENTE ha lanzado un destello de su luz gloriosa sobre Occidente; lo ha proyectado el verbo cálido, la inspirada alocución, la ideación honda y reflexiva del filósofo hindú Jinarajadasa. Asombra ver de qué modo en las capitales europeas las muchedumbres cristianas (cristianas sin ceguera fanática) oyen devotamente las sentencias de un representante de creencias que, en tiempos no lejanos, fueron diputadas nefandas, y que todavía lo son en los cenáculos farisaicos. Pasma darse cuenta del entusiasmo con que premian su elocuencia y su saber con estruendosos y repetidos aplausos, y de qué suerte comentan su acierto al tratar los problemas fundamentales del pensamiento y de la vida. Todo ello demuestra que una cultura superior a la de otros tiempos reconoce que en toda religión puede haber un fondo de verdad, y que por ello, sea cual fuere, merece un fervoroso respeto. Prueba, además, que conforme a las máximas evangélicas, hay un rito superior a todos los ritos y un culto más excelso que todos los cultos : la práctica de las buenas obras.

La suprema clarividencia de Jinarajadasa al hablar de las causas de la guerra y al demostrar que no es sino el «negocio perseguido por todos los medios», y que para evitarla es preciso cambiar el sistema bancario del mundo, como es necesario modificar el concepto actual de la propiedad; su elevación de miras al juzgar las doctrinas religiosas diferentes de la suya, y, sobre todo su desinterés

absoluto y su amor a todo cuanto alienta y vive, sojuzgaron el ánimo de los oyentes. No recuerdo otro caso de adhesión espiritual de un concurso a un oyente de confesión religiosa diferente a la suya como este que en Madrid ha premiado la labor cultural, educadora y profundamente creyente del gran Jinarajadasa.

Porque, sea cualquiera nuestro pensar, hay algo que une a todos los hombres, y ese algo es la idea de la Divinidad unido al sentimiento del deber. Un ideal de suprema justicia se elevará siempre por encima de las diferencias de dogma y de rito, como el concepto de luz será siempre anterior y superior al de color y matiz. Y cuantas veces un hombre, sea cristiano o mahometano, chino o hindú, invoque, sabia y elocuentemente los conceptos supremos de justicia, de verdad, de belleza, o las ideas de deber, de abnegación, de paz, de amor y de trabajo educador y fecundo, será oído no ya con respeto, sino con el apasionado entusiasmo que encienden en los corazones humanos todos los llamamientos sublimes.

Cuando el sabio oriental hablaba del «karma» y del «dharma», la atención del auditorio era total, y la palabra del evangelizador se destacaba, dulce y arrobadora sobre un fondo de absoluto silencio. «Karma» es la acción, la ley inflexible, que hace que cada sér se halle sujeto a sus propios actos. Es él quien crea su propia dicha o desgracia para esta vida y para la eternidad; es decir, quien fabrica su propio «karma». ¿En dónde encontrar ley más justa y reparadora? Todo cuanto bien realizamos tiene que ser a la postre, para nuestro provecho; todo cuanto mal hacemos ha de tener en nosotros mismos su justa sanción. Tejemos nuestra vida como el gusano su crisálida. No puede haber alas para volar si ellas no han sido engendradas en el capullo de la conciencia. No hablemos de injusticias de la suerte ni menos del enojo de los dioses cuando padecemos un mal. Somos nosotros mismos los que en otras vidas o en ésta hemos creado nuestro «karma», y únicamente podremos modificarlo en fuerza de virtud, de constancia, de trabajo y de exaltación de aquellas cualidades que nos acercan a nuestro Creador.

¿Por qué un auditorio cristiano aceptó esta teoría budhista? Porque no se opone al dogma cristiano en su fundamento esencial. Sea cualquiera la idea que se tenga de la causa del Universo y de nuestros destinos de ultratumba, es obligado reconocer que venimos compelidos a perfeccionarnos y a ejercitarnos en el bien, y que si no lo hacemos, nuestra culpa tiene que hallar sanción en nuestra misma imperfección. Hemos de labrar nuestra escultura, sin esperar a que vengan a perfeccionarnos causas externas. Llamad al «kar-

ma» gracia y perfeccionamiento y podréis incluirlo como axiomático en cualquier libro de devoción.

«¿Por qué no hemos de estimar a nuestros semejantes —preguntaba Jinarajadasa—, aunque nos injurien o pensemos que nos injurian? La razón la han descubierto los psicoanalistas, como Freud, Young, Adler, y está en lo que ellos denominan lo subconsciente. Cada uno de nosotros posee una mentalidad resultante de sus pasadas experiencias en esta o en otras vidas. A veces somos nuevos espejos, y razón tuvo un filósofo chino al decir que el hombre se parece más a la época en que le tocó nacer que a sus abuelos.

Cristianos e hindúes, teósofos y racionalistas podrán discrepar en los detalles de estas averiguaciones sublimes; pero hay algo en ellas que les es común y que ahora y siempre hará vibrar, intensa y recogidamente, sus espíritus aleteantes.

Si el «karma» es la acción, el «dharma» es el deber. «Dharma» significa trabajar sin impulso egoísta; es la más alta superación. «Nadie puede abandonar sus deberes para ir en busca de Dios—dice Jinarajadasa—. En Occidente reclamáis derechos. Esta idea no aparece en la civilización hindú. Nadie tiene derechos, sino obligaciones que cumplir.»

Ved una verdad que pudiera ser mal interpretada y que sirve de base a un profesor como Dugüit para negar los principios fundamentales de la nueva ciencia política y para echar abajo las bases de las modernas conquistas democráticas. No hay derechos; no hay más que deberes; pero entiéndase bien que lo que la filosofía hindú quiere decir no es que no existan los derechos concretos, puesto que todo deber supone un derecho correlativo, que es la exigencia del cumplimiento de ese deber, sino que no hay derechos abstractos que no supongan un deber también correlativo. Una cosa es aceptar de Oriente su espiritualidad, su concepto de la abnegación y la religiosidad, y otra aceptar por completo sus dogmas y su instinto de esclavitud resignada. La vida es el movimiento, y este concepto aristotélico subsiste y se desarrolla en la vida moderna. El «dharma» no puede ser aceptado sin el «karma»; es decir, sin el derecho a perfeccionarnos y a reclamar aquello que nos es preciso para realizar nuestros fines. En verdad, no hay sino deberes; pero el primero y fundamental es el de hacer que se nos permita realizarlos; tenemos, pues, la facultad de luchar porque no se estorbe el cumplimiento de nuestro deber, y esto, digan lo que quieran la Filosofía hindú y el profesor de la Universidad de Burdeos, es un derecho.

La estancia de Jinarajadasa en Madrid ha señalado dos enormes progresos en las gentes estudiosas. Uno es el de ser cada día más tolerantes; el otro ha consistido en hacer

patente una alta comprensión de los problemas religiosos y metafísicos. Aceptemos o no las doctrinas del «karma» y del «dharma», siempre será cierto que venimos obligados a trabajar por nuestro propio perfeccionamiento; que nuestro destino es obra nuestra, y no de deidades ocultas a quienes debamos implorar, y que nada nos obliga tanto como el cumplimiento del deber. Olvídese o no por los egoistas, los frívolos o los viciosos encenagados, recordar todo ello es tanto más preciso cuanto es el único medio de prevenir las sangrientas catástrofes que amenazan a esta sociedad corrompida y de asquearnos de nuestra bajeza. Por eso es tan consolador ver de qué modo toda una intelectualidad, fatigada de ruindades, de fariseísmos y de luchas mezquinas siente exaltarse sus idealismos y sus nobles aspiraciones estéticas ante la palabra evangelizadora de un Jinarajadasa, y prefiere el gozo de soñar a la repulsión de vivir sin decoro.

ANTONIO ZOZAYA

LA «INDIGESTIÓN» DEL MENSAJE

Es curioso observar la distinta reacción que en cada persona produce el Mensaje de Krishnamurti.

Pero lo que más me ha llamado la atención es oir a algunos hermanos decir, al referirse a otros hermanos, que se les ha *indigestado* el Mensaje, simplemente por haber actuado en una u otra forma como resultado del mismo.

Creo que es aventurado hacer tal afirmación. ¿Cómo podemos saber que a otros se les ha *indigestado* y que nosotros lo estamos digiriendo y asimilando a la perfección?

Precisamente una de las principales fases de ese Mensaje es la liberación de trabas y convencionalismos, el vivir la Verdad según la entendamos, armonizar nuestra actuación externa con nuestras convicciones internas.

Si creemos una cosa y practicamos lo contrario, hay o hipocresía o limitaciones.

Si, por ejemplo, un sacerdote de la Iglesia Católica Liberal, después de estudiar las palabras de Krishnamurti, entiende que no debe seguir oficiando, no creo debiera ser criticado porque abandone el sacerdocio, y creo que no habría motivos para decir que se le ha *indigestado* el Mensaje.

Tan digno de respeto debiera ser el que actúa en esa forma,

como el que continúa oficiando. Ambos tienen derecho a vivir la vida y la verdad tal como la entiendan.

Más aun : parece, sin duda, superior el que deja el sacerdocio siguiendo sus convicciones, que aquel que continúa ejerciéndolo en contra de ellas.

Una de las principales virtudes es ser sinceros con nosotros mismos. Es preferible presentarnos al mundo con nuestros propios defectos, que aparentar virtudes que no tenemos.

En el reino de la Verdad es aventurado tener patente de exclusividad. La Verdad es una; pero resulta tan distinta como hombres hay. Cada hombre tiene un concepto de ella según hayan sido sus propias experiencias, su propia vida. Y como cada ser humano pasa por distintas experiencias y son distintas sus vidas, distinto ha de ser el concepto que tenga de la Verdad y de las cosas.

Pretender que otros vivan la Vida tal como nosotros vivimos la nuestra, es imponer el dogmatismo, es entronizar la autoridad, es limitarles la comprensión de esa vida a nuestra propia comprensión. Y pudiera ocurrir que aquellos a quienes tratamos de hacer ver la Verdad con nuestros propios ojos, tengan una visión más grande y un concepto más elevado de ella que nosotros mismos.

Vivamos, pues, nuestra propia vida; pero dejemos a los demás vivir la suya.

EDELMIRO A. FELIX

(De la «Revista Teosófica Cubana»).

A veces están tan cercanas las cosas santas, que se nos hiela la sangre en las venas, y nos envolvemos atemorizados en los hábitos purpúreos de nuestros sentidos, como los ángeles se cubren el rostro con las alas cuando están en presencia de Dios.

Mrs. BROWNING.

Despues habló de las maldades y errores de que se debe responder personalmente, porque cada cual ha de rendir cuentas de sí mismo, según la inmutable aritmética del Universo que distribuye el bien para el bien y el mal para el mal, dando para cada uno su medida según sus acciones, palabras y pensamientos; exacto, implacable e inmutable, hace que el futuro sea fruto del pasado.

LA LUZ DE ASIA.

NUESTROS GRABADOS

El Dr. Jinarajadasa en España [1]

EN GALICIA

Coruña, el primer puerto

En La Coruña fué todo dispuesto para la llegada del Sr. Jinarajadasa por D. Justo Español a quien secundaron algunos otros hermanos residentes en Galicia.

Recibida a bordo

Dicho hermano con su esposa y el Sr. Caridad subieron a bordo del «Oroya» a dar la bienvenida a nuestro ilustre huésped, conversando largamente con el Sr. Jinarajadasa de sus viajes por la América latina. Por falta de tiempo no pudo dar el Sr. Jinarajadasa ninguna conferencia pública.

El ágape y paseo

Se comió en intimidad en casa de D. Justo Español y a la una y cuarto se emprendió el viaje en automóvil para la ciudad fronteriza de Valença do Minho. En este trayecto le acompañaron D. Justo Español y D. José Ferrer, del Ferrol.

El viaje se hizo felizmente, saludando al paso por Redondela al antiguo miembro Dr. Gaudier, residente en Vigo, que salió a su encuentro.

EN PORTUGAL

A las seis y minutos se llegó a Portugal y dejaron nuestros hermanos al Sr. Jinarajadasa en manos del coronel Garçao de la Sección portuguesa que había salido a recibirle y acompañarle hasta Lisboa.

En Lisboa dió una conferencia para M. S. T. y otra pública, volviendo a España muy satisfecho de la labor realizada en tan poco tiempo.

---

(1) La premura del tiempo no ha permitido que concediéramos la extensión apetecida en muchas de las siguientes notas, recibidas de momento casi telegráficamente. Las incluimos en esta edición para que todos nuestros suscriptores de España y América vayan siguiendo la luminosa estela de este gran consagrado, el resurrector espiritual de España y de nuestra latina América.

EN ANDALUCIA

Hacia Sevilla

Llegó nuestro ilustre huésped a Villareal el 2 de noviembre por la mañana, acompañado del coronel Garçao, tesorero de la S. T. Portuguesa. Allí fué recibido por D. Ramón Muntadas. Haciendo el trayecto en auto llegaron el mismo mediodía a Sevilla donde no pudo realizarse ninguna conferencia pública.

Visita a la Exposición y reunión

Por la tarde el Sr. Jinarajadasa visitó la Exposición acompañado de varios M. S. T. A las diez de la noche, celebróse una reunión en el Templo Masónico del Sr. Mensaque, exclusiva para miembros, a la que asistieron de 35 a 40 personas.

En Málaga

El día 4, a las ocho de la mañana, salida para Málaga en auto, llegando a las doce y media. A las cinco de la tarde dió una conferencia en la Entidad masónica.

Conferencia pública

A las 9'45 de la noche dió el Sr. Jinarajadasa su anunciada conferencia pública en la Sociedad de Ciencias, a la que asistieron unas 300 personas.

Al día siguiente

El día 4 dió un paseo en automóvil por los alrededores de Málaga y a las cinco de la tarde dió una conferencia a los miembros de la Sociedad Teosófica.

Hacia la capital española

A las 7'40 salió para Madrid en el expreso de Algeciras, siempre acompañado de D. Ramón Muntadas.—*E. N.*

EN MADRID

Llegada

El Sr. Jinarajadasa llegó a Madrid el día 5 por la mañana, procedente de Málaga. Acudieron a recibirle en la estación del Mediodia buen número de miembros y algunos periodistas.

La primera conferencia

Por la tarde dió en el Ateneo su anunciada conferencia «Un año de viaje por la América latina». El salón grande de la docta casa estaba completamente lleno de público selecto. Con gran elocuencia presentó al orador el conocido teósofo y ateneista Dr. Roso de Luna. El Sr. Jinarajadasa hizo una magistral descripción de su viaje y de sus impresiones sobre la América española,

que el público escuchó con vivísimo interés, interrumpiendo con frecuencia al orador con sus aplausos; al final le tributó una ovación entusiasta.

El día 6

Este día por la mañana lo dedicó el Sr. Jinarajadasa a visitar los Museos del Prado y de Arte Moderno, admirando las innumerables obras de arte que existen en nuestras Pinacotecas nacionales.

Por la tarde los miembros se reunieron con el Sr. Jinarajadasa para tomar el té en el hotel Reina Victoria. Fué una reunión muy simpática y fraternal.

"Desarmemos la guerra"

Después dió su segunda conferencia «Desarmemos la guerra», en el local de la Sociedad «La Única». Esta conferencia despertó un entusiasmo indescriptible en el público, que mostraba su conformidad con los conceptos que iba vertiendo el orador, subrayándolos con ovaciones contínuas.

Charla íntima

Por la noche, en el local de la S. T. E., dió otra conferencia a los miembros, de la que conservarán éstos imborrable recuerdo. Explicó de manera insuperable la importancia de la fraternidad, o sea del primer objeto de la S. T., y cómo al vivir prácticamente la Teosofía, llega la plena e íntima demostración de sus grandes verdades.

El día 7

El día 7 por la mañana estuvo paseando por el Retiro en compañía de Elzy Lázar, la simpática húngara, hoy señora de Pepés, que reside en Madrid.

Entre los niños

Por la tarde se celebró una reunión en la «Rama de Madrid», especialmente dedicada a los niños de la «Cadena de Oro» y la «Tabla Redonda». El Sr. Jinarajadasa quedó muy complacido de los trabajos de los niños, y finalmente les contó un cuento y leyó su conferencia sobre los «Niños prodigio de la India», que deleitó a chicos y grandes.

La última conferencia

Por la noche dió su última conferencia: «Concepto hindú de la vida», en el Fomento de las Artes. Acudió tanta gente que el local resultó muy insuficiente, aglomerándose la multitud en pasillos y puertas, y quedando buen número de personas sin poder oir la conferencia. Esta gustó tanto como las anteriores, y como

en ellas, el público tributó entusiastas aplausos, ovacionándole también en la calle cuando se retiraba.

La prensa se ha ocupado extensamente de la labor del señor Jinarajadasa en Madrid, especialmente el diario *La Libertad,* que durante los días 5, 6, 7, 8 y 10 publicó amplios resúmenes de las conferencias, una «interview», varios artículos importantes y hasta uno del propio Sr. Jinarajadasa. También *Heraldo de Madrid, El Imparcial, A B C, Informaciones* y otros se han ocupado de las conferencias de nuestro ilustre huésped, y asímismo los semanarios gráficos.

El día 8 a mediodía salió de Madrid en aeroplano con rumbo a Barcelona, pero debido a las malas condiciones atmosféricas, el avión tuvo que volver a Madrid cuando estaba ya cerca de la mitad del recorrido. Por esta circunstancia tuvo que hacer el viaje por tren, saliendo en el expreso de la noche.—*L. G. L.*

EN BARCELONA

La llegada y una impresión al vuelo

Anuncióse la llegada del ilustre conferenciante para el día 8 a las cuatro de la tarde en el campo de aviación de Barcelona. Muchos fueron a recibirle pero el Sr. Jinarajadasa no llegó. La densa bruma obligó al avión a retroceder hasta Madrid, el punto de partida.

Llegó, pues, acompañado del Secretario de Propaganda de nuestra Sección, Luis García Lorenzana, en el expreso de la mañana del día siguiente.

Nos saludó cordialmente a todos, con aquella indescriptible sonrisa que sólo poseen algunos indos. Nos recuerda y sentimos nuestra diestra oprimida por la del yogui errante, el sembrador de la semilla oculta de la India mística que hoy germina universalmente. El Sr. Jinarajadasa parece el ciudadano del mundo. Posee la rara facultad de revestirse de los ambientes de todos los países. Se envuelve con su aura psicológica peculiarísima. Encarna, en cierto modo, temporalmente, en cada país que visita y, sin merma de su integridad física, emotiva y mental, cuya ciencia conservativa posee en alto grado, sutilízase, se hace tan receptivo, que el alma de cada pueblo se refleja entera en el miraje límpido de su individualidad.

De ahí, de este fenómeno íntimo, deriva su actitud luego, la inflexión de su voz, su frase pública e íntima, y sobre todo, su proyección consciente en los planos sutiles, su impresión mental sobre el aura colectiva. Porque el Sr. Jinarajadasa labora siempre, y sobre todo, cuando aparece alejado y silencioso. ¿No es

esto acaso, el eje principal y vigoroso de su radiación, luego, en las actividades humanas?

Visita a la Exposición Internacional

Después de un breve descanso en el hotel Ritz, donde se hospedó nuestro huésped, fué acompañado el Sr. Jinarajadasa por la Srta. Nicolau, nuestra Secretaria y algunos otros hermanos, al recinto de la Exposición, sito en los espléndidos jardines de la montaña de Montjuich que separa por el sur el mar de la ciudad condal. Recorrió algunos de los monumentales pabellones del grandioso certamen y almorzó en Miramar, donde se domina el panorama de la ciudad con su puerto y los vastos límites del azul Mediterráneo.

Durante la comida hubo oportunidad de intercambiar impresiones, de resolver asuntos de capital importancia para ulteriores tareas.

Recepción en "Rama Arjuna"

A las cuatro de la tarde estaba anunciada la recepción. Asistieron miembros de todas las Ramas de Barcelona y algunas de Cataluña.

El cuarteto Rosés, dos de cuyos profesores son miembros de «Rama Arjuna» dió al acto la colaboración inefable de la música. Se ejecutaron fragmentos de los clásicos españoles, antes y después de la charla que nos improvisó el ex-vicepresidente de la S. T.

Al principio de su peroración pudimos apreciar su dominio del español. Cuando habla, cuando improvisa, la inflexión de su voz es suave, su eufonía cálida y unida. Sonríe más también que cuando lee. Sea para hallar apropiada expresión a su pensamiento en la extranjera lengua, sea para armonizarla con la necesidad del ambiente o por ambas cosas, introduce en la charla unos silencios gozosos. (Generalmente los silencios de los oradores suelen ser angustiosos). Al través de la dulzura de su acento nativo hemos descubierto sugestivos giros en el español, algo así como una mezcla emulativa en el castellano clásico por la pátina leve del modismo criollo americano y el acento extranjero.

Nos impresionó al principio ver al Sr. Jinarajadasa bellamente ataviado a la costumbre india, oyéndole hablar en español desde nuestra tribuna. Nos pareció que el alma del mundo se reducía para que la sintiéramos nuestra.

Y nos habló de las razones ocultas de la dificultad de la expansión del mensaje en España y de la visión, sobre todo, del plan divino cuya realización lograremos por el embellecimiento de todas las cosas, evocando en cada objeto su contraparte arque-

típica, arrebatándola, por así decir, por el poder artístico e inspirativo, de la mente logoica. Por el arte se debe cambiar la faz del mundo hasta lograr la plena realización del objeto ideal, del hombre ideal, de la ciudad ideal, del mundo ideal.

Hubo refresco después y dulces.

En el Ateneo Barcelonés

Para las siete y media del mismo día estaba con anterioridad anunciada la conferencia «La filosofía oriental y la ciencia moderna», en la primera tribuna de Barcelona.

Antes de la hora señalada el local rebosaba. Puntualmente hizo su aparición el conferenciante y previa presentación de nuestro hermano el Dr. Rofes, dió el Sr. Jinarajadasa lectura a su conferencia.

Erguido ante el elevado atril que sostenía sus cuartillas, parecía más alto. Su hermosa figura blanca, su tez aceitunada, brillaban con claridad peculiar bajo la gran lámpara, sobre el fondo granate de la cortina.

La energía, el fuego insospechado que imprime a su voz trunca a veces la cadencia de la frase, endurece un tanto la dicción y esto se nota más en la poesía de Salvador Rueda que él mismo lee. Durante la conferencia, la incisión de su palabra es, a veces, harto significativa para el que percibe, ultra la vibración física, la espiritual. El Sr. Jinarajadasa hace magia cuando lee. Una magia sencilla, clara y benéfica.

El público escuchó atento e interesado esta sabia exposición de la doctrina de la Brahma-Vidya, relacionada con las teorías científicas de Bergson. Muy interesante, como todas sus conferencias. Prolongados aplausos al final.

En el Ateneo Enciclopédico Popular

A las diez de la noche, según anunciara la Prensa, era esperado en esta cultísima entidad, tan buen acogedora.

El tema era por demás sugestivo. No se cabía en el local. El silencio era religioso.

Tras la presentación del hermano Rofes, el Sr. Jinarajadasa abordó el tema anunciado: «La filosofía Yoga», el tema de sus amores, la esencia de su ser y de su misión.

El público selecto escuchó atentísimo el desenvolvimiento de las verdades índicas y su influencia en la evolución del hombre. Definió la divinidad brahmánica, el orígen de las leyes de Manú y de las castas, la razón del dharma, del despertar de los sentidos superiores y de la liberación nirvánica.

Fué una maciza exposición del verdadero yoguismo desarrollada por un habilísimo conocedor.

El público barcelonés comprendió y ovacionó entusiastamente al huésped indo.

En el Teatro Goya

Según programa, a las 11 de la mañana del día siguiente, debía pisar el Sr. Jinarajadasa las tablas del escenario del Teatro Goya.

Así fué y el público acudió a oir la conferencia de palpitante interés : «Impresiones de diez y seis países americanos».

Galanamente, como solo él sabe hacerlo, nuestro hermano Climent Terrer apareció en el estrado junto al conferenciante e hizo su presentación, brillante, justa, oportunísima.

Tras él, en medio de aplausos, se levantó el Sr. Jinarajadasa y con su voz cálida y vibrante vivifica los garabados de las cuartillas que se suceden para dar al lector el orden de sus impresiones. Esta conferencia es, por excelencia, narrativa. Con imparcialidad de espectador a pesar de ser su figura centro de lo descrito, aparece aquí la fina percepción de su alta crítica, su ojo de zagaz observador que se une a sus evocaciones de poeta y a sus ideales de teósofo.

Su *dharma* personal le llevó a aquellas lejanas tierras a las que se halla unido por un vínculo de oculta simpatía. El evocó ante todos los públicos el idealismo teosófico pero al par quiso vivir la aspiración nacional, sumarse a los anhelos íntimos del pueblo. Vió en los ojos de los niños escrito el porvenir de cada raza. Delicadísimo de sentimiento, audaz y valiente en la expresión, el Dr. Jinarajadasa unifica en su palabra la fuerza del renovador, el ingenio del anecdotista, la ironía del crítico, los ensueños del poeta, el amor del apóstol y la comprensión del sabio.

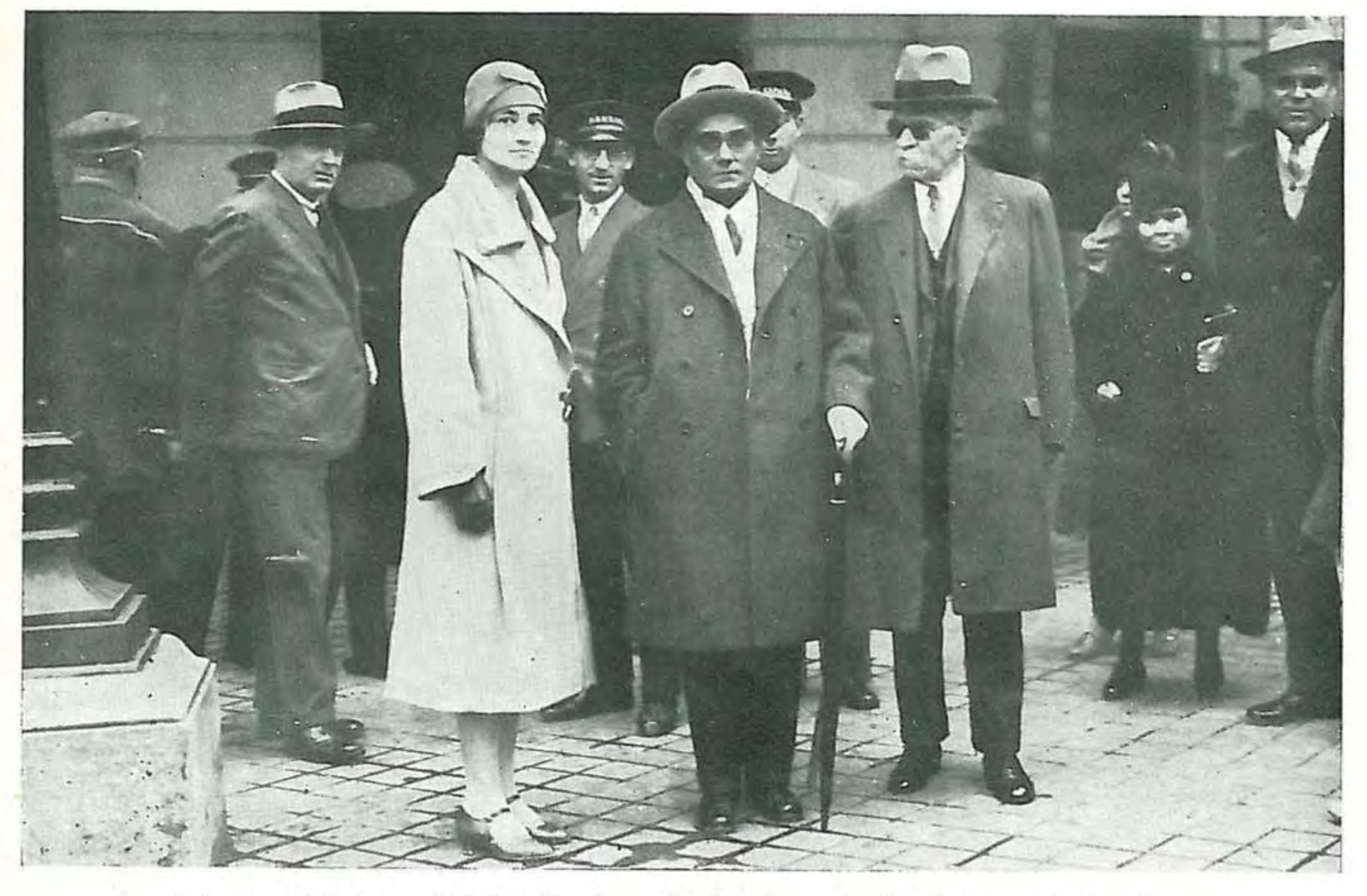
España debe todavía a sus hijas emancipadas, las naciones de la hispana América, el don de su lejana maternidad. Existe entre la vieja España y la joven América un karma inextinto.

Elogió la intelectual Argentina, la brumosa y concentrada Chile, el Uruguay libre y cosmopolita, el Brasil como ninguno, bello y fraternal, que hace nacionalmente del amor un culto y en donde crecen los niños más hermosos de la tierra, el Paraguay anheloso, Bolivia inquieta, el Perú que le rindió uno de los más unánimes tributos, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala, México, el revolucionario México que late en grandes reformas, Santo Domingo, Nicaragua, El Salvador, Cuba.

Al público barcelonés le interesaba como algo suyo esta exposición de sus impresiones y vibró complacidísimo con las palabras del orador, y le tributó un caluroso homenaje al final de la conferencia y a la salida, en la vía pública.



El Dr. C. Jinarajadasa que ha sido durante unos días nuestro ilustre huésped



El Sr. Jinarajadasa, a su llegada a Barcelona, al saludarlo nuestra Secretaria, Srta. Esther Nicolau y D. Attilio Bruschetti en la Estación de M. Z. A.

En el Fomento del Trabajo Nacional

A las 5 y media de la tarde del mismo domingo día 11 las puertas atestadas del gran salón de actos del Fomento impedían ya la entrada al numeroso público que llegaba.

A las 6 en punto, pisó el Sr. Jinarajadasa la tribuna acompañado de nuestra Secretaria Nacional, el Secretario de Propaganda, los Sres. Bruschetti y Crespo y la Sra. Solá. Esta última hizo su presentación y se refirió a la palpitante actualidad del tema de la conferencia de aquella tarde: «Desarmemos la guerra» y habló de la Unión por la Paz Mundial que al siguiente día conmemoraba en el mundo entero durante dos minutos de silencio sus trabajos por la definitiva paz como una monumental oración.

Antes de abordar su tema, el hermano Ricardo Crespo dió lectura a la poesía de Rubén Darío «El hermano lobo.»

Y erguido otra vez, dió principio el Sr. Jinarajadasa a su tema con una vibración y una valentía no sospechados tras de su quieta dulzura y de su impasibilidad índica. Este gran tema de la paz que como nunca estremece a las conciencias impresionadas por el fantasma del recuerdo de la gran guerra, es compartido por todos los hombres de buena voluntad. Elogió la Liga de las Naciones, entidad no perfecta pero perfectible y que significa el principio de la fraternidad ordenada en el plano físico entre las naciones. Habló de la educación de las nuevas generaciones en el sentimiento de fraternidad, extendiendo la querida patria al mundo entero. Habló como siempre, del arte cosmopolita y unificador espiritual de los hombres. Y de la misión de las religiones no poniéndose, como hasta ahora, al servicio de la patria invocando a su Dios contra el Dios de sus hermanos, sinó, a semejanza de la doctrina de Buda y de Confucio, religar solo para el amor, para el mutuo servicio, ya que el espíritu religioso debe ser por excelencia unitivo en su actuación en todos los planos.

Evocó una humanidad nueva, en fin, bella, fraterna, consciente y libre...

La Prensa

Esta vez se ha mostrado la prensa más favorable, más propicia al comentario serio. La prensa no afin, salvo raras excepciones, ha brindado anuncios y notas, si no laudables, discretos.

La sección gráfica del periodismo barcelonés ha publicado en distintas formas su efigie.

Nuestros elogios a la prensa libre de Barcelona, especialmente *El Diluvio* y *La Nau*. Este último rotativo catalán, de tan noble postulado, ha dedicado a intervius y reseñas de sus conferencias, sendas columnas.

La partida

Las circunstancias impidieron la visita proyectada del Sr. Jinarajadasa en Bilbao donde era tan esperado.

A las 3'55 del día 11, luego de departir muy simpáticamente con el grupo de hermanos que fueron a despedirle, previas las *fotos* de reglamento, el Sr. Jinarajadasa partió con dirección a Londres continuando su gira triunfal y dejando en cada uno de nosotros un indefinible don, algo así como un inefable poder de participación y de compenetración con cuanto vibra y con cuanto espera...

Plenos de esta vibración y de esta esperanza enviamos al señor Jinarajadasa lo que no es posible expresar más que por medio del silencio: una gratitud que afianza la ofrenda de todas nuestras más nobles aspiraciones del porvenir...

P. M.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Plotino, su Escuela Iniciática y su Filosofía

por Pepita Maynadé y Mateos.

Antes de hacer la crítica de una obra conviene saber qué se propone su autor y, conocida la finalidad, juzgar hasta qué punto la realidad se armoniza con el propósito. Tal es mi actitud al comentar el libro que la Srta. Pepita Maynadé y Mateos ha escrito sobre Plotino, su escuela iniciática y su filosofía.

La autora lo divide en dos partes: en la primera, antes de presentarnos a Plotino, estudia la época y el medio ambiente en que había de desenvolverse su poderosa individualidad, y por el panorama que surge ante nosotros intuimos la necesidad de una magna obra. A continuación vemos moverse al *hombre* dentro del marco de la vida real, con sus luchas, sus dudas, sus anhelos, sus éxtasis hasta llegar a su plenitud física y espiritual. He aquí el momento en que sintiendo ya definido el impulso de su vida interior, se lanza Plotino enarbolando la antorcha de *su* luz hasta entonces oculta.

La segunda parte está dedicada a la filosofía plotiniana. En ésta, como en la precedente, se ajusta la autora a su primitiva finalidad de divulgación. Después de informarnos de qué modo se escribieron las Eneadas entresaca de ellas lo que puede dar una idea de la profundísima mentalidad que las concibió con el probable intento de que el lector curioso pueda leerla sin fatiga y el investigador idealista encuentre en ella algo que le induzca a consultar, en otras obras de verdadero estudio filosófico lo que no puede darse en una obrita como la presente.

Resumiendo: creo que la Srta. Maynadé ha llevado a feliz térmido su deseo de divulgar en nuestra lengua la vida y la obra del más insigne filósofo alejandrino, pues aunque no se trate de un profundo estudio de su personalidad, ni de un acabado y severo comentario de las purísimas verdades que, en forma de Eneadas se ofrendaron al mundo, respira todo el libro tal simpatía hacia el insigne neoplatónico, que sus párrafos pueden ser luminosa orientación para estudiantes fervorosos. Lástima que el lenguaje no sea más sobrio, armonizando con la severa línea clásica.—M. S. de S.

Aberraciones psíquicas del sexo

por M. Roso de Luna.

La conocida Editorial de Javier Morata, de Madrid, que tan importantes servicios ha prestado a la ciencia biológica hispana, ha lanzado últimamente a la luz pública un volumen de nuestro colaborador y amigo el Dr. Roso de Luna.

En «Aberraciones psíquicas del sexo» traduce el autor el ocultista diálogo del *Conde de Gabalís* del abate Villars editado por vez primera en el siglo XVII y considerado del más puro clasicismo en lo que a las ciencias secretas se refiere. Anatole France, el gran académico, sacó de su fondo y forma la gran novela: «La rotisserie de la reigne Pédauque».

Más extensos que el texto de la traducción del abate Villars son los comentarios del Dr. Roso de Luna, que sugestionan por sus razonamientos y aportaciones eruditas de orden mitológico, científico y exegético, ilustrando su tesis fundamental develando la significación necromante de las teorías de los filósofos a lo Conde de Gabalís que abrogan por la teoría de las relaciones sexuales con los seres elementales, verdad que se ha ocultado tantas veces bajo el velo polícromo de la leyenda y que la tradición tantas veces ha poetizado.

El Dr. Roso de Luna hace resaltar de antemano la habilidad del abate Villars al presentar su doctrina bajo la capa irónica y ambigua del diálogo con su supuesto Conde de Gabalis para que en tal aparente forma fuera sancionada por la Inquisición en la edad media y legarla a la posteridad.

Así ha llegado hasta nosotros el original de la mentada obra traducida en pulcro y clásico estilo por nuestro amigo el autor.

Los comentarios jugosos y altamente ilustrativos nos encauzan por el noble y teosófico estudio de tan fundamental problema tantas veces con doblez orillado y causa de no pocos desvíos y perturbaciones no ya entre los entes vulgares sinó más sutilmente entre los pretendientes al ocultismo porque ellos se hallan más sujetos a las perturbadoras influencias del mundo astral donde se generan, a base de desvíos sexuales, no pocas perversiones de la más misteriosa y santa potencia creadora en el ser humano.

Es esta una obra única y utilísima en su especie. Nuestra felicitación al autor y al editor.

Lecciones de Yoga para el desenvolvimiento espiritual

por Swami Mukerji.

Lanzada a la venta esta obra eminentemente práctica, perteneciente también a la serie «Sabiduría Oriental» de la Editorial Roch, y traduci-

da y prologada por el infatigable hermano D. Federico Climent Terrer, nos hemos deleitado en la lectura del mentado libro, y, a ejemplo de la divisa horaciana, en el sano deleite hemos aprendido.

La tarea principal de Swami Mukerji consiste en glosar los textos sagrados de la India, principalmente el fundamentalísimo Bhagavad-Gita pero no en el sentido de glosa o comentario intelectual, sinó impregnándose de la característica concisa y práctica de los occidentales.

Consejos para la aplicación de la sabiduría yóguica a la vida diaria; mas no en la tónica para nosotros conocida de la mística contemplativa, sino de espiritualización simplificada aplicada al proteismo activo de la vida moderna para librarla del desasosiego y de la impureza y para alzarla, dentro de la línea de su mismo dharma, a mayores alturas consecutivas. Tal es el libro.

En una palabra : su lectura sugiere la perspectiva de una realización felicísima por el maridaje del dinamismo del occidental con la clara visión trascendente del oriental. Obra bien útil para ambas razas en la suprema dádiva del internacionalismo en nuestros días.

Doctrina y Práctica de la Yoga
por Swami Mukerji.

Es esta obra continuación y complemento de la anteriormente bibliografiada y débese su estampado en español también a la manualidad y al intelecto de nuestro amigo Sr. Climent como traductor y prologuista y al Sr. Roch como editor.

Pero en ella el aspecto práctico de la aplicación de la ciencia yóguica culmina. Con una simplicidad y siguiendo un plan admirable, el autor nos resuelve problemas metafísicos con sencillez de niño y profundidad de verdadero yogui.

Quien ávido de perfeccionamiento anhele despertar en sí posibilidades latentes dentro del natural y legítimo sendero de perfección, practique las lecciones de estos dos libros donde se sintetizan los altos temas de la Teosofía y se aplican a la modalidad yoguística, hoy tan en boga. El orientalismo se acerca a la vida occidental, se hermana con ella y, ultra el pasado y la distancia, se conjuran bajo guías sabios para conseguir de la humanidad moderna la máxima perfección. La maravillosidad que para los occidentales representan las fabulosas prácticas del yogui no deja de ser un incentivo del que la Ley se vale para infiltrar la lumbre de la ciencia eterna en la civilización actual.

Recomendamos la adquisición de ambas obras, fundamentales en la biblioteca de todo espiritualista.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Lector: saca ahora mismo tu carnet, anota el nombre y dirección de la persona en la que acabas de adivinar una innata predisposición para las verdades teosóficas, y manda el boleto al Departamento de Pubicidad y Propaganda de tu demarcación.

No se puede, en menos tiempo y con menor trabajo, hacer más positiva labor.

Confirmando enseñanzas teosóficas.—Traducimos, dejando a los fueros del lector los comentarios favorabilísimos que suscita, la siguiente nota del laudable rotativo catalán *La Nau* de Barcelona:

«El estudio de la historia antigua y de la prehistoria demuestra, a la luz de los recientes descubrimientos, que en lejanísimos tiempos hubo en el mundo civilizaciones mucho más avanzadas de lo que se ha creído generalmente.

Conocidos son los sorprendentes resultados de las investigaciones arqueológicas en el Oriente próximo. Son notables también (aunque en distinto grado) los resultados de las búsquedas realizadas en Suecia bajo la dirección del príncipe Gustavo-Adolfo.

Estas investigaciones que han dado lugar a interesantísimos descubrimientos comprueban que, durante la edad de piedra, hubo en las regiones de Suecia y Laponia una civilización muy superior a la de otras regiones de Europa.»

¿Quién se ofrece para corresponder con otros hermanos de España y Extranjero?.—Anhelando que la fraternidad universal sea comprendida y vivida por el hombre, ¿por qué no dais mayor expansión a vuestras actividades creando lazos de amistad que os unan a los demás hermanos de España y del Extranjero? Es una colaboración asequible a todos, un trabajo que se convierte pronto en tangible utilidad.

Pedid sin demora al secretario de la Liga Internacional de Correspondencia, que os ponga en relación con hermanos del país que deseéis, indicando los temas de vuestro agrado.

Habréis contribuído, si tal hacéis, a la construcción del hermoso edificio de la universal fraternidad, aportando espontáneamente un mosaico de brillante color en forma de vuestro trabajo.

Demandas por mediación de la Liga:

—Un miembro de la Tabla Redonda de Ginebra (Suiza) desea entablar correspondencia con un miembro de dicha actividad en España.

Idioma: Francés.

—Una señorita sueca, deseosa de visitar España, desería hallar en Barcelona una pensión para jóvenes de familiar ambiente, donde hospedarse.

Dirigirse al Secretario Nacional de la Liga: *Ch. Loppe,* San Pedro Mártir, 50, Barcelona (G.)

Notas del Congreso de Chicago.—Con motivo de la discusión promovida en dicho Congreso sobre la aparante identificación de la Iglesia Católica Liberal con la Sociedad Teosófica, el señor Irwing Cooper, miembro de aquella Iglesia, dió lectura en la sesión del martes a la siguiente declaración:

«Nosotros los abajo firmantes, obispo y clero de la Iglesia Católica Liberal en América, presentes en el Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica, estamos absolutamente de acuerdo con el criterio tendiente a mantener separadas las actividades, los lugares de reunión y la publicidad de la Sociedad Teosófica y de la Iglesia Católica Liberal.»

Siguen la firmas del Sr. Irwing Cooper, obispo, y de otros 16 sacerdotes de dicha Iglesia.

—

En el orden del día figuraba inscrita una deliberación sobre el futuro de la S. T. Su Vice-Presidente, Mr. A. P. Warrington abrió el debate con una cita de «La Clave de la Teosofía» (último capítulo) que principia así: «Su futuro (de la S. T.) dependerá casi por completo de la medida de abnegación, sinceridad, devoción y sobre todo del conocimiento y sabiduría que poseerán los miembros a quienes corresponda continuar el trabajo después de la muerte de los Fundadores», y acaba con la advertencia de que si la S. T. degenerase en una secta o fuera viciada por los prejuicios «encallaría en los escollos de alguna corriente de pensamiento y permanecería allí como un cuerpo arrojado a la playa, para, como él, morir y desintegrarse». Nuestros miembros, dijo Mr. Warrington, deben tener presente cual es la base de nuestro movimiento y no perderse por vericuetos enmarañados. Corremos el peligro de adoptar ideales demasiado mezquinos. La Sociedad que nosotros sostenemos fué fundada por los miembros de la Gran Fraternidad Blanca y representa su pensamiento. Fué la Sociedad de los Maestros. Deber nuestro sería intentar descubrir lo que Ellos necesitaban para poder hacer de la Sociedad lo que estaba destinada a ser. Nos es preciso conservar los archivos de la Sabiduría antigua que a nosotros vino, y para lograrlo, menester es que nos familiaricemos con nuestra Teosofía.

La edad vegetariana.—Hay pocas cosas tan interesantes como los fenómenos que se repiten en la historia, y no hay en la actualidad falta de datos para dejar de suponer que vuelve la Edad de Oro en que la Grecia vegetariana reguló el mundo intelectual. Debemos al «American Druggist» la cuidadosa investigación estadística que revela el hecho interesante de la gradual desaparición de la carne en nuestras comidas con mucha mayor rapidez de la que muchos podrían suponer. «Consumimos solamente el 55°/₀ de la cantidad de carne que comíamos hace solo una década», dice un diario de Tejas.

Que el consumo de la carne se halla prácticamente a su mitad en diez años, es algo que probablemente sorprenderá incluso a los mismos vegetarianos, pero las estadísticas han sido recopiladas con la suficiente escrupulosidad para no dejar lugar a dudas. Según otros datos interesantes de dicha estadística, resulta que el consumo de ensaladas ha aumentado en un 110°/₀; el pan blanco ha declinado un 29°/₀, en tanto que el pan integral ha ganado un 35°/₀.

Las verduras han registrado un aumento de 35%, las frutas frescas un 39%, los cereales un 33% y las frutas secas otro tanto.» De *Ceylon Theosophical News.*

De profundis.—El capitán de un crucero americano ha descubierto que una parte del lecho del Océano Pacífico está subiendo rápidamente y puede emerger en la superficie como otra isla, o quizá como otro continente.—De *Daily Mail* de 18 de septiembre de 1929.

Nuestra Presidenta nos dijo eso mismo hace cerca de 20 años. De *News and Notes.*

Trabaje Vd. durante el sueño.—*Para los entusiastas* : Se vende un psicófono en perfecto estado a mitad de precio. Tiene contacto con la Sabiduría Cósmica. Brinda sugestiones a la Mente sub-conciente durante el sueño. Genialidad científica. Anuncio aparecido en *Occult Digest.* Digestión oculta.—De *News and Notes.*

"The Theosophist„ en América.—Durante el discurso de clausura que pronunció la Sra. Besant en el Congreso Mundial de Chicago anunció que *The Theosophist,* órgano oficial de la Sociedad Teosófica, que hasta ahora se publicaba en Adyar siendo ella su editor, aparecería en América desde Enero próximo y que serán sus directores el Sr. Henry Hotchener y la Sra. Marie Hotchener, de 6137 Temple Hill Drive Hollywood, Cal., Estados Unidos.

El nuevo precio de suscripción será de 3 dólares y medio al año, debiendo mandarse todos los futuros artículos, correspondencia y suscripciones a la dirección arriba indicada.

Para las nuevas Generaciones.—Entre las páginas del presente número se obsequia a cada suscriptor con un ejemplar del último folleto de nuestro benemérito incansable : D. Attilio Bruschetti.

A pesar de su vista menguadísima, el entusiasmo de la obra por hacer se intensifica cada día en nuestro paternal hermano. Ahora escribe «Salvemos a los niños» y costea su edición. Por este opúsculo de divulgación sugiere a padres y maestros la tarea consciente de educación y paternidad. En su estilo simple y ameno que dice más que a la mente, al corazón, la lectura del folleto sugiere en verdad el amor a los niños. Lo demás, después, sistemas, ensayos, experimentos, son ya de orden secundario.

Lo esencial es evocar en los hombres el reino feliz de los niños, un mundo nuevo purificado para recibir las almas blancas de los niños.

Al despedir el año con el presente número anhelamos fervientemente para el asiduo lector la máxima experiencia de lo pasado y la mejor predisposición para lo futuro.

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Ch. Loppe. Calle San Pedro Mártir, 50. Barcelona (G.)

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell